

Emilio González

La Orinoquia Colombiana

VISIÓN MONOGRÁFICA

SEGUNDA EDICIÓN AMPLIADA Y CORREGIDA

*Segunda edición ampliada y corregida
Mayo de 1997*

© Corpes Orinoquia

Fotografías portada: Constantino Castelblanco

Diseño, diagramación y edición electrónica: Leonor Sansón Curiel

Foromecánica digital: Elograf Ltda.

Las ilustraciones de las páginas: 11, 21, 77, 90, 107, 110 y 115

fueron tomadas del libro titulado Geografía Pintoresca de Colombia de Litografía Arco.

Impresión y terminados: Editorial Gente Nueva.

ISBN: 958-9477-03-08

Esta es una edición exclusiva para distribución gratuita en planteles educativos, centros de estudio, establecimientos de investigación y demás sectores interesados en la cultura, las ciencias y las artes de la Orinoquia colombiana.

Consejo Regional de Planificación Económica y Social, Corpes Orinoquia

Ernesto Samper Pizano

Presidente de la República

José Enrique Rizo Pombo

Ministro de Transporte

Cecilia López Montaña

Jefe Departamento Nacional de Planificación

Arturo García

Subjefe DNP

José Vicente Lozano F.

Gobernador del Arauca

Miguel Angel Pérez

Gobernador del Casanare

Eduardo Flórez Espinosa

Gobernador del Guaviare

Humberto Tovar Herrera

Gobernador del Guainía

Alfonso Ortiz Bautista

Gobernador del Mera

Jaime Gracia Vargas

Gobernador del Vaupés

Alvaro Londoño Aristizábal

Gobernador del Vichada

Leonel Pérez Bareño

Director Regional de Planificación

Contenido

Presentación	12
Introducción	16
Geografía	
División Política y Administrativa	22
Geología	32
Morfología	32
Clima	42
Evaluación N° 1	43
Taller N° 1	45
Hidrografía	46
Suelos	58
Vegetación	61
Fauna y Flora	67
Evaluación N° 2	73
Taller N° 2	75
Historia	
Pueblos Aborígenes	78
La Conquista de la Orinoquia	84
Encomenderos y Comerciantes	86

Las Misiones Jesuitas	87
Destierro de los Jesuitas	94
Evaluación N° 3	95
Taller N° 3	96
La Orinoquia y la Independencia	98
La Post-Independencia	102

Poblamiento

Meta	108
Casanare	116
Arauca	119
Guaviare	122
Guainía	125
Vaupés	126
Evaluación N° 4	128
Taller N° 4	131

Anexos

Conclusión	132
Bibliografía	134
Glosario	136

Presentación



BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA

Presentación

En Colombia existen áreas con fisiografía y cultura semejantes, identificadas por principios comunes y por los valores que defienden. Entre los aspectos físicos que las identifican se destacan el relieve, el clima, la hidrografía y la biomasa; entre los humanos, la población, la economía, las estructuras político-administrativas y las expresiones culturales. Estos componentes, que corresponden a la geografía y a la historia, interactúan hasta dar a la sociedad una fisonomía particular llamada identidad. El presente texto busca sugerir reflexiones sobre la región de la Orinoquia y su identidad física y cultural.

La Orinoquia colombiana, debido a factores políticos y ambientales, se había quedado rezagada del desarrollo relativo observado en las demás regiones, excepción hecha de la Amazonia. Sin embargo, ciertos fenómenos sociales y algunos hechos coyunturales en el campo económico, ocurridos en el último decenio, le han otorgado un papel de relevancia en las estrategias del desarrollo nacional.

Por una parte, la Orinoquia colombiana es hoy por hoy la frontera de más dinámico crecimiento poblacional. Su amplio espacio ofrece a los habitantes de las demás regiones una oportunidad de trabajo que no encuentran en los congestionados centros urbanos.

Por otra, los descubrimientos de hidrocarburos en el subsuelo generan recursos monetarios, que impulsan la construcción de obras básicas como las vías de penetración y el enlace con el sistema eléctrico nacional. A estos factores sociológicos y económicos se

agrega la decisión de la Asamblea Nacional Constituyente de otorgarle autonomía política y administrativa a las Intendencias y Comisarías que conformaban antes de ese año la Orinoquia y que a partir de 1991 lograron la categoría de Departamentos.

Este último cambio cualitativo ha vigorizado la institucionalidad en la región. A través del voto popular para la escogencia de mandatarios, se ha generado un sentido de pertenencia que favorece la identificación integral de la región en su interior y en su relación con la nación.

En presencia, entonces, de creciente fuerza de trabajo, de capital para la inversión en obras y productividad, y de ambiente político favorable para el direccionamiento de la gestión pública local, se hace necesario que el habitante raizal o adoptivo asuma responsabilidades y contraiga compromisos, previo el conocimiento de sus propias realidades.

El Corpes Orinoquia, organismo encargado de planificar el desarrollo integral de la zona, entienda la importancia que tiene para los asociados el conocimiento mutuo del entorno material y la comprensión de los sucesos que han moldeado la mentalidad del hombre que habita la gran planicie del Orinoco. Es importante saber, por ejemplo, que por el río Orinoco y sus afluentes se desarrolló en tiempos pasados un activo comercio llanero con Venezuela, las Antillas y Europa; también, que la Serranía de La Macarena, en el Mera, puede llegar a ser un centro de investigación de interés mundial por poseer especies únicas que sirven para repoblar zonas hemisféricas deterioradas por la acción del hombre.

Por todas estas razones, el Corpes se ha propuesto extraer información de las más importantes obras bibliográficas y de las investigaciones más rigurosas de estos tiempos para elaborar un texto que llegue en forma masiva a los planteles de enseñan-

za, a los centros de estudios y demás sectores interesados en la comprensión del desarrollo reciente de la sociedad llanera.

En la elaboración de **La Orinoquia colombiana - Visión Monográfica** - participaron Eduardo Mantilla Trejos, Wilson Ladino Orjuela, Nancy Espinel Riveros, Leonel Pérez Bareño, Alfredo Arias, Luz Mila Quiñones, Oscar Pabón, Orlando Aguilar, Henry Benjumea Yepes, entre otros investigadores, científicos, escritores y técnicos.

La primera parte del libro versa sobre los aspectos naturales de la región; la segunda, se ocupa de los principales eventos humanos que en dicho escenario han tenido ocurrencia. En próxima oportunidad, el Corpes Orinoquia se propone elaborar y publicar el segundo y el tercer tomos de la presente monografía, los cuales explican los fundamentos económicos, ambientales culturales y políticos de la región orinoquense.

Es importante que los temas tratados se analicen y discutan en los centros urbanos y los más apartados caseríos de todos los departamentos de la Orinoquia; es conveniente que se valoren las ingentes posibilidades que tiene la Orinoquia para vencer los factores de arraso y marginalidad, sin arruinar el medio ambiente. Cuando esto ocurra y se empiece a hablar el mismo lenguaje y a unificar criterios, se tendrá abierto el camino que conduce al desarrollo sostenido y sustentable. Entonces se tendrá, por fin, identidad regional y sentido de la unidad nacional.

Leonel Pérez Bareño
Director Corpes Orinoquia

Introducción

La Orinoquia colombiana limita así: el lado occidental lo flanquea la parte más alta de la Cordillera Oriental; el lado oriental llega hasta el cauce de los ríos Orinoco y Arabapo; el lado norte lo demarcan los ríos Arauca y Meta; y el lado sur, el río Apaporis.

El concepto Orinoquia tiene dos connotaciones. Si se refiere a la hoya hidrográfica, su extensión es mayor porque involucra todas las aguas que confluyen al Orinoco, incluidas las que nacen en la parte más alta de la Cordillera Oriental y las que llegan al río Guaviare por la banda derecha. Si se toma como región natural, la extensión solo se circunscribe a las tierras planas, comúnmente llamadas Llanos Orientales.



Según el Atlas Regional Orinoquia - Amazonia, editado por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, IGAC, en 1983, la hoya hidrográfica de la Orinoquia cubre una superficie de 434.168 kilómetros cuadrados, equivalente al 38.5 por ciento del país, teniendo en cuenta que la superficie terrestre de Colombia ha sido estimada en 1.141.748 kilómetros cuadrados. Según la misma fuente, los Llanos Orientales tienen una extensión de 230.967 kilómetros cuadrados que representan un 20.2 por ciento del territorio nacional.

Este espacio natural se divide, para su administración, en siete departamentos que, a su vez, contienen sesenta y seis municipios. En el texto se verá que los departamentos integrantes tienen distintos niveles de desarrollo. De allí que se hayan introducido mecanismos para buscar un equilibrio, como el Corpes Orinoquia que tiene a su cargo la planificación de su desarrollo.

Departamentos de la Orinoquia colombiana

Departamento	Capital
Arauca	Arauca
Casanare	Yopal
Guainía	Inírida
Guaviare	San José
Meta	Villavicencio
Vaupés	Mitú
Vichada	Puerto Carreño



Foto: Constantino Castelblanco.

La presente monografía comprende una descripción geográfica e histórica de la Orinoquia. En la parte geográfica se presentan los elementos fundamentales que posibilitan un acercamiento a la región. Estos elementos son: la geología, la morfología, el clima, la hidrografía, los suelos, la vegetación y la fauna. En la histórica se hace un recuento que va de los grupos indígenas, desde la época precolombina hasta nuestros días, pasando por la conquista, los encomenderos, el período de los jesuitas, la Independencia y la República, para concluir con las experiencias de poblamiento reciente en las subregiones.

Es interesante la siguiente digresión sobre los actuales habitantes de la Orinoquia. Allí coexisten tres tipos humanos bien diferenciados que, en orden de su establecimiento, son: el indígena, el raizal y el colono. El primero es originario de la zona desde épocas inmemoriales pero ha sido despojado de sus tierras; el raizal o llanero es el neomestizo ganadero, producto de cruces biológicos entre blancos, indios y negros. El colono es el mestizo de otras regiones que ha introducido innovaciones en el género de vida y producción de los dos primeros. El colono aventaja en número y técnicas al raizal pero éste tiene mejor definida su identidad cultural.

En tiempos venideros estos tres grupos se fundirán en una etnia para producir un neotipo colombiano sobre el que recaerá la responsabilidad de seguir diseñando y construyendo la nueva región.



Visión Monográfica de la
Orinoquia Colombiana

Geografía

BIBLIOTECA HISTÓRICA DE LA CIUDAD DE BOGOTÁ

División Política y Administrativa

Los departamentos que integran la Orinoquia son: Arauca, Casanare, Guainía, Guaviare, Meta, Vaupés y Vichada. Todos estos nombres corresponden a los de sus ríos dominantes. Cabe aclarar que los departamentos que conforman la Orinoquia no son similares en cuanto a sus elementos geográficos y físicos, sino que se agrupan para conformar una gran región administrativa, teniendo en cuenta elementos históricos y económicos que los han venido integrando históricamente. Así, a lo que se conoce como Llanos Orientales (Arauca, Casanare, Meta y Vichada), se vinculan los departamentos de Guainía, Guaviare y Vaupés vecinos, a la región de la Amazonia.

El Arauca, limítrofe con Venezuela, es un departamento ganadero y agrícola cuya incomunicación con el interior del país obligó a sus habitantes a depender de la economía venezolana. Los ricos yacimientos petroleros del campo de Caño Limón, comenzados a explotar el 7 de diciembre de 1985, transformaron sus costumbres y su economía tradicional. El flujo de cuantiosas regalías permitió construir importantes obras: vías, energía, sa-

lud, educación y desarrollo institucional. Ello mitigó en parte el impacto de la migración desordenada generada por la bonanza petrolera.

Económicamente, el petróleo es la mayor fuente de ingresos (30 por ciento de la producción nacional), además se explotan minas de yeso y de sal. Se considera que la población bovina actual es de 600.000 cabezas. La producción agrícola es la tradicional de la región: plátano, yuca, maíz, arroz, frijol, caña de azúcar (en pequeña escala). Existe, además, gran variedad de especies de recursos madereros. La pesca, por su parte, conserva su importancia en la economía tradicional.

La mayor concentración de población se encuentra en Arauca, la capital, con 22.6 por ciento (42.829 hab.) El porcentaje de indígenas es del dos por ciento aproximadamente entre los que se destacan los Tunebos, Betoyes, Sikuanis y U'wa. Los demás municipios son Tame, Saravena, Arauquita, Fortul, Puerto Rondón y Cravo Norte.

El relieve plano caracteriza la mayor parte del territorio, pero hacia el occidente se encuentra primero el piedemonte llanero y, luego, ascendiendo, el relieve escarpado de la cordillera oriental, que alcanza las cumbres nevadas de la Sierra Nevada del Cocuy (5.100 m. de altitud). El clima es seco al oriente; cálido-húmedo

División Política y Administrativa



en la llanura central; templado, frío y de páramo a medida que se asciende en la cordillera. Los ríos que descienden de la cordillera, en la llanura forman parte de la denominada Orinoquia inundable, zona que permanece inundada gran parte del año. Los ríos más importantes son el Arauca y el Casanare además de otros de menor importancia como el Cravo Norte, Lipa, Ele, Tame y Cinaruco.

El Casanare, muy influido por Boyacá, cuenta con una historia rica en acciones decisivas durante las épocas de la Colonia y la Independencia. Este departamento rico en ganadería y agricultura, afronta el desafío que le plantea la explotación de los gigantescos campos petroleros de Cusiana, Cupiagua y Floreña, a los cuales se agregan últimamente los gasíferos de Volcanera. El yacimiento de Cusiana es el más grande descubierto hasta hoy en el país (cerca de 1.600 millones de barriles).

En ganadería, Casanare es el tercer productor nacional de ganado vacuno. En cuanto a la agricultura, produce arroz, plátano, yuca, caña panelera y café.

El relieve casanareño es semejante al de Arauca y se puede dividir en tres conjuntos: hacia el occidente la vertiente oriental de la cordillera Oriental, de relieve montañoso, en su parte inferior se encuentra el piedemonte

llanero de relieve quebrado o ondulado. La llanura aluvial, que ocupa la mayor parte del territorio, es de relieve plano ligeramente ondulado y hace parte de la Orinoquia inundable. Finalmente se encuentra hacia el extremo nororiental una llanura eólica, continuación de la de Arauca. No tiene, como Arauca, una selva interior; muestra predominio notable de sabanas extensivas.

Los ríos son caudalosos y arrastran gran cantidad de sedimentos provenientes de la cordillera; todos son afluentes del Meta y entre los más importantes se encuentran: Casanare, Ariporo, Pauto, Cravo Sur, Cusiana, Guanapalo y Upía. Al igual que todos los ríos del oriente colombiano, éstos son alimentados por numerosos caños, que ayudan a drenar la planicie aluvial inundable.

Otros municipios son: Aguazul, Villanueva, Paz de Ariporo, Tauramena, Monterrey, Maní, Orocué, Chámeza, Haro Corozal, La Salina, Nunchía, Pore, Recetor, Sabanalarga, Sácama, San Luis de Palenque, Támara.

El Guainía, incomunicado por vía terrestre, es un departamento con perspectivas de desarrollo por las riquezas auríferas comprobadas en las Serranías de Naquén y Caranacoa, y sus condiciones para el ecoturismo.

En exploración forestal es importante la extracción de palma de chiqui-chiqui, del bejuco yaré, del caucho y del chicle, además de maderas como el cedro y el laurel. La agricultura, de subsistencia, se limita al plátano, yuca dulce y brava, mandioca y maíz. La pesca es fundamentalmente de subsistencia aunque también se explora la pesca ornamental para la exportación.

La mayor parte de su territorio va del relieve plano a ligeramente ondulado. Interrumpiendo el relieve plano, se encuentran algunas colinas aisladas compuestas por rocas duras y antiguas, que alcanzan los 700 metros de altitud y son llamadas "Montes Isla" por su aspecto solitario en medio de la llanura. Algunas de ellas son: las lomas de Sáquira (400 m.), Mavicure, Rana, Pajarito, Canapiari (692 m.) y Aracuri. Al suroriente se encuentra la Serranía del Naquén, de forma alargada y con altitudes inferiores a los 500 m.

La red hidrográfica la conforman numerosos caños que nacen en la selva y alimentan a los ríos Guaviare, Inírida y Guainía. El río Guaviare se caracteriza por ser navega-

ble excepto por el famoso raudal de Mapiripana, ubicado al occidente; por su parte el río Inírida se destaca no sólo por sus raudales sino por formar varias lagunas como la del Zancudo, Guacamayo, El Tigre, El Venado, Piedra y Sojo.

La población del Guainía es de 23.580 habitantes, de los cuales el 25.1 por ciento viven en la capital. Existen, además, ocho etnias representadas principalmente por Curripacos, Puinaves, Piapocos, Silkuanis y Guahibos.

El Guaviare, departamento muy ligado al Mera, es un centro de dinámica colonización por la fertilidad de la cuenca del río de su nombre. Su incomunicación con los mercados del interior del país ha generado explotación descontrolada de recursos naturales y cultivos ilícitos. No obstante, el Guaviare viene fortaleciendo su posición al convertirse en punto estratégico del gobierno en su lucha contra el narcotráfico. Su gran riqueza está representada en recursos naturales, orinoquenses y amazoneses, que exigen un adecuado tratamiento científico y tecnológico.

El comercio y los servicios son las principales actividades del departamento en los municipios de San José, Miraflores, Calamar y El Retorno. La cría y levante de ganado vacuno y porcino, así como el cultivo de maíz,

yuca, frijol, plátano, palma, arroz y cacao tienen importancia significativa en las zonas de colonización. La pesca es una actividad de gran importancia en la economía de subsistencia.

Su relieve va de plano a ligeramente ondulado, pues el departamento del Guaviare marca, en esta zona, el inicio de la Amazonia colombiana. Existen mesetas de baja altura (500 m.) muy antiguas y dispersas por el territorio, entre las que sobresale la Serranía del Chiribiquete. El clima es, como en toda la región, cálido y húmedo con lluvias de 3.000 mm. al año. Sus suelos son poco fértiles y, por lo tanto, no aptos para la agricultura.

Los ríos se pueden dividir en dos clases: los primeros son los que vienen de la Cordillera Oriental, con bastantes sedimentos y ricos en peces (ríos amarillos), entre los cuales están el Guaviare, al norte y el Macayá, al occidente; los segundos son los ríos que se forman en la propia selva, escasos en sedimentos y en peces (ríos negros), como el río Vaupés, al suroriente, el Apaporis, al sur y el Inírida, al oriente. La mayor parte de los ríos son navegables, aunque en ciertos sectores se interrumpe la navegabilidad por los rápidos o raudales que se forman cuando cruzan las mesetas.

TERRITORIO Y POBLACIÓN DE LA ORINOQUIA

SECCIÓN	Km2	Pobl. 1993	DENSIDAD	CAPITAL
ARAUCA	23.818	152.814	6.4	ARAUCA
CASANARE	44.640	168.685	3.7	YOPAL
GUAINIA	72.238	23.580	0.3	INÍRIDA
GUAVIARE	42.327	75.254	1.7	SAN JOSÉ
META	85.635	583.418	6.8	VILLAVICENCIO
VAUPÉS	65.268	22.199	0.3	MITÚ
VICHADA	100.242	22.766	0.2	PTO. CARREÑO
TOTAL	434.168	1.048.716	2.4	

Fuentes : Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE), censo 1993 - IGAC.

En el **Meta**, elevado a Departamento en 1959, se encuentra el área más desarrollada de la Orinoquia. Esto obedece, entre otras razones, a la proximidad de Villavicencio con la capital de la República y a la carretera que las une desde 1937. Con una centenaria tradición en la actividad ganadera y una más reciente en agricultura tecnificada, el Meta busca consolidar la agroindustria sobre la base de una buena red de carreteras y servicio de energía. A lo anterior se agrega la producción petrolera (la tercera del país, después de Casanare y Arauca), que le genera significativas regalías, y sus estupendas perspectivas turísticas.

Los productos agrícolas de mayor importancia son: arroz (2º productor nacional), palma africana, maíz, sorgo, soya, ajonjolí, cacao, yuca, maní, frutas. La ganadería, que es extensiva, abastece el consumo del interior del país; aporta el 5.5 por ciento del total de la población vacuna del país. En la actualidad se está explotando la cría de peces en cautiverio, con buenos resultados. Su industria es incipiente y se limita a bebidas, materiales de construcción, molinos, licores y algunos productos de cuero. Posee un gran potencial de reservas petrolíferas; se explora además el carbón y la sal. También se explotan maderas como el cedro, el roble, el comino, además de plantas medicinales y resinas vegetales.

En los recursos humanos, las mujeres representan el 48.4% y los hombres el 51.6%. La población indígena escasamente llega al 1.27%. En Villavicencio se concentra el 39% de la población, es decir 273.511 habitantes.

Los otros municipios del Meta son: Acacías, Barranca de Upía, Cabuyaro, Castilla la Nueva, Cubarral, Cumaral, El Calvario, EL Castillo, El Dorado, Fuente de Oro, Granada, Guamal, La Macarena, Uribe, Lejanías, Mapiripán, Puerto Concordia, Puerto Gairán, Puerto Lleras, Puerto López, Puerto Rico, Restrepo, San Carlos de Guaroa, San Juan de Arama, San Juanito, San Martín y Vistahermosa.

En cuanto a la geografía física, se pueden diferenciar tres clases de relieve de las cuales la dominante es la llanura, conocida comúnmente como Llanos Orientales, de relieve plano a ondulado con algunas zonas inundables y utilizado especialmente para la ganadería. Al occidente se encuentra la vertiente o flanco oriental de la Cordillera Oriental, de relieve montañoso que alcanza los 4.650 m. de altitud en el Páramo de Sumapaz; dentro de esta unidad se destaca la Serranía de La Macarena que forma un bloque independiente localizado al suroriente del departamento. La tercera forma del relieve la constituye el piedemonte llanero o la zona que se encuentra entre la llanura y la cordillera; su relieve es colinado y de baja altura.



En la llanura el clima es cálido con variación a seco hacia el oriente. En el piedemonte el clima es muy húmedo y se presentan lluvias que superan los 4.000 mm. al año. En la Serranía de La Macarena el clima es cálido-húmedo y en la cordillera templado, frío y de páramo en las partes más altas, donde nacen los ríos más importantes que desembocan en el río Orinoco; éstos son: el Meta, Metica, Guariquía, Guayuriba, Ariari, Duda y Guayabero, que al unirse con el Ariari forman el Guaviare. Todos estos ríos son de gran caudal y todos los años, en la época de lluvias, inundan la llanura.

El Vaupés, desconectado por vía terrestre del país, tiene riquezas auríferas en la zona de Taraira y otros minerales valiosos que son objeto de cuantificación. Tiene posibilidades para cultivar y explorar especies forestales nativas como el caucho, con alta demanda nacional. El Vaupés presenta la más alta biodiversidad cultural por contar con una población mayoritariamente indígena, circunstancia que exige tener en cuenta el conocimiento aborigen en la formulación de planes de desarrollo y exploración de sus recursos. El turismo ecológico se constituye en una buena opción para su desarrollo.

Las actividades económicas se pueden dividir en dos grupos, la economía indígena, basada en la caza (venado, chigüiro, danta, caimán), pesca y recolección y la

economía de colonos con la agricultura de subsistencia (plátano, caña de azúcar, maíz, cacao, yuca, arroz, incipiente explotación del caucho); la ganadería, especialmente ganado bovino y la explotación de algunos recursos forestales.

Vaupés es el departamento de la Orinoquia y de Colombia con mayor población indígena. Aproximadamente el 66.0 por ciento de su población es indígena y se encuentra distribuida en las etnias Barasana, Caruona, Carapana, Cubeo, Curripaco, Desana, Guayabero, Jupda, Kakua, Macuna, Nukak, Piratapuyo, Puinave, Sikuaní, Siriano, Tatuyo, Tucano, Tuyuca, Wáimaja, Wanano y Yururí.

El Vaupés posee un relieve que va de plano a ligeramente ondulado, interrumpido por mesas o mesetas de poca altura. El Vaupés presenta lluvias superiores a los 3.000 mm. al año y un clima cálido muy húmedo donde la selva tropical encuentra su lugar ideal.

El sistema hidrográfico está conformado por una inmensa red de caños de aguas cristalinas (con pocos sedimentos) que drenan hacia el oriente. Los principales ríos son: Vaupés, Apaporis, Piraparaná y otros menores como el Papunúa, Isana, Querary, Pacoa, Canarari, Cuduyarí y Papurí.

El Vichada cuenta con una vasta extensión territorial y una escasa población. La ganadería, extensiva, se centra en ejemplares de cebú pringado, casanareño y sanmartinero. La agricultura, de subsistencia, se limita a la yuca, el arroz, maíz, cacao y plátano. Sus suelos son especialmente aptos para el cultivo comercial del marañón. La pesca es otra actividad productiva que se adelanta en el territorio con las limitaciones propias de la incomunicación. El aprovechamiento tecnificado de las fértiles vegas del río Meta, las posibilidades portuarias que ofrece Puerto Carreño en una eventual apertura del río Orinoco al comercio internacional y su potencial forestal y turístico son puntales decisivos para su desarrollo. Políticas de seguridad nacional han activado la presencia militar en la región con el Comando Especial del Oriente, CEO, creado en 1995.

En el relieve se pueden distinguir varias formas: al oriente, cerca al río Orinoco, existen rocas muy antiguas y duras que han formado colinas aisladas y de poca altura. Al norte, junto al río Meta, existen terrazas de varios niveles, que fueron formadas por el río. En el centro se hallan colinas bajas onduladas, que se denominan alrillanura. Al suroriente se encuentran extensas áreas planas llamadas sabanas.

Los tres ríos más importantes sirven de límite al departamento, ellos son Meta, Guaviare y Orinoco. Otros ríos importantes son: Vichada, Tuparro, Tomo y Uva.

Mera, Arauca y Casanare son considerados departamentos ricos por la potencialidad de sus yacimientos de hidrocarburos, su acumulación de infraestructura física, el capital humano y su mayor desarrollo institucional.

El total de 1.048.716 habitantes de la Orinoquia del Censo 1993 equivale al 2.9 por ciento del total nacional, lo que significa un incremento importante frente al Censo 1973 cuando la Orinoquia albergaba solo el 1.4 por ciento de la población colombiana.



Plantación de pino caribe en Gaviotas, Vichada. Foto: Constantino Castelblanco.

Geología

Las llanuras orinoquense y amazonense construyeron la cuenca de un mar interior que en el transcurso de millones de años se fue relleno con sedimentos provenientes de la Cordillera Oriental de los Andes y el macizo de las Guayanas. Los estudios geológicos dejan saber que en el pleistoceno la Cordillera Oriental se sacudió de abajo hacia arriba causando una intensa erosión de grava, arena y arcilla que, a la manera de un dique, le fue ganando espacio al mar. Las lluvias, los ríos y los vientos continuaron actuando en las modificaciones del relieve. Por la parte del sur, idénticos agentes tectónicos desbastaron el flanco norte del macizo de las Guayanas para llevar material de relleno a la parte plana.

Los levantamientos y plegamientos produjeron un catástrofe hacia el final de la última glaciación: se hundieron suelos que hoy corresponden a Arauca y Casanare, dándoles configuración de batea. El límite de la falla se sitúa en la vaguada del río Meta donde es notorio que los barrancos de la margen derecha son más empinados que los de la izquierda. Dicho de otra manera, los Llanos de Arauca y Casanare, así como los del Apure, en Venezuela, tomaron una forma cóncava, propia para retener el agua, mientras que los del Meta y el Vichada

mantuvieron una forma convexa, de paraguas, que permite un mejor drenaje. Por esta razón, a los segundos se les denomina Orinoquia no inundable o altillanura, mientras a los primeros se les conoce como Orinoquia inundable.

Morfología

La Orinoquia colombiana presenta seis ecosistemas: el Piedemonte, la Orinoquia inundable, la Orinoquia no inundable, el Andén Orinoqués, la Serranía de La Macarena y la Selva de Transición

El Piedemonte

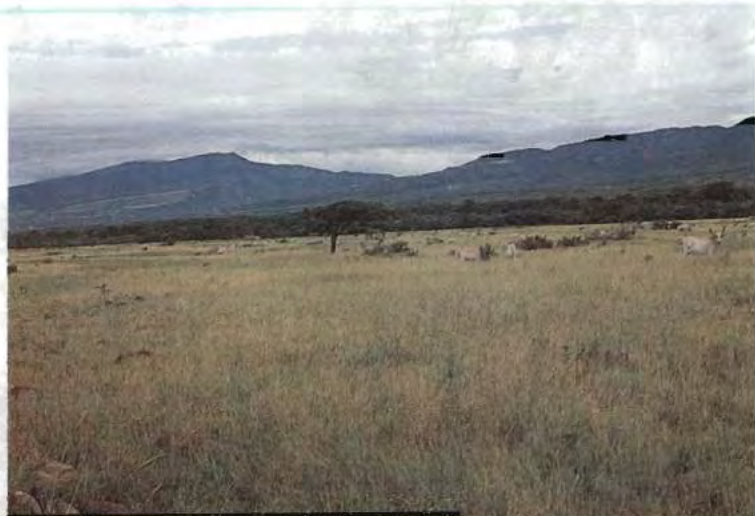
Situado antes del encumbramiento de la Cordillera Oriental se presenta el piedemonte, una faja de terreno pendiente cuya altura sobre el nivel del mar oscila entre los doscientos y los mil metros. Producto de depósitos recientes, el piedemonte acumula los mejores suelos por ser menos propenso a las inundaciones y estar influenciado por los vientos de la cordillera. Historicamente sirvió de asiento a numerosas tribus y a las primeras poblaciones de corte hispano; hoy es el sector más habitado y explotado. Saravena, Tame, Yopal, Aguazul, Villanueva, Villavicencio y Granada, son los mejores ejemplos de urbanización acelerada. En el piedemonte están localizados, además, los grandes depósitos petroleros.

Orinoquia Inundable

La Orinoquia inundable, al norte del río Meta, es la planicie terciaria que corresponde a los departamentos de Arauca y Casanare. En esta parte los ríos se explayan en invierno y causan inundaciones cíclicas que el llanero raizal aprendió a manejar construyendo sus casas y las instalaciones pecuarias en las partes altas conocidas como "banco". El migrante pobre, desconocedor del medio, sufre con mayor rudeza los rigores de las inundaciones y reclama soluciones que exigen altas inversiones.



Explotación petrolera. Foto: Ecoperrol.



Piedemonte. Foto: Constantino Castelblanco.



Orinoquia Inundable. Foto: Constantino Castelblanco.

Sabana con morichales, Tame, Arauca. Foto: Constantino Castelblanco



Orinoquia No Inundable

La Orinoquia no inundable comprende el territorio de los departamentos del Meta y del Vichada. Aquí las aguas no se empozan pero las avenidas de los ríos son catastróficas por efecto de la intensa deforestación en las cabeceras. Los suelos próximos a la cordillera y al lecho de los ríos son fértiles y aptos para la agricultura comercial pero los de sabana solo admiten una ganadería extensiva y cultivos nativos como el marañón. Su red fluvial no es tan variada y compleja como la de la Orinoquia inundable.

El Anden Orinoqués

El Andén Orinoqués es la faja de terreno que bordea al Orinoco y la desembocadura de sus ríos afluentes. Está constituido por afloramientos del macizo de las Guayanas llamados 'repuyes' que en lengua indígena significa montaña. Estas moles de severo aspecto son los remates de antiguas altiplanicies castigadas por la erosión. Algunas afloraciones en el lecho del Orinoco dieron origen a los imponentes raudales de Atures y Maipures de los que escribió, absorto, el sabio Humboldt: "Cuando se halla uno situado de modo que abrace de una ojeada esa serie continua de cataratas, esa alfombra inmensa de espuma y de vapores iluminada por el sol poniente, créese ver el río entero suspendido sobre su lecho".

Los suelos del Andén son muy pobres en nutrientes por sus altos contenidos de hierro lo que entraña un peligro de desertización. Irregularmente se advierten montes alternos y paños de sabana. Son ricos en tierras raras.



Cerro de Mavicure, Guainía. Foto: Corpes Orinoquia.

La Serranía de la Macarena

La Serranía de La Macarena, estudiada inicialmente por el naturalista Jules Crevaux, es una formación orográfica independiente de los sistemas andino y guayano-brasilero, desde la cual partieron las especies para poblar el continente americano. Más antigua que cualquiera otra cordillera - como que parece ser el último escombros del continente de Gondwana - la Serranía constituyó un edén tropical que albergó los distintos especímenes de la flora y la fauna americana. Por los acomodamientos tectónicos y la labor de zapa de las sedimentaciones, la formación madre fue perdiendo envergadura hasta reducirse al monumento que hoy se yergue al sur del departamento de Mera, entre los ríos Ariari y Guayabero.

El valor científico de La Macarena estriba en el hecho de ser un banco genético único en el mundo, del cual se puede obtener información para conocer las especies vivas del planeta. Allí es posible encontrar en sus condiciones primigenias plantas y animales de los Andes y la Guayana, y hasta algunas especies que aún no han emprendido la dispersión genética. Manteniendo sus ejemplares en estado silvestre sería posible en un futuro repoblar zonas devastadas, reponer especies casi extinguidas o extraer conocimientos para mejorar razas

y cultivos. Este tesoro de la humanidad, está siendo destruido por los avances de la colonización. Con 1.131.000 hectáreas iniciales, la Serranía fue declarada en 1948 reserva natural integral pero las entidades encargadas de su preservación permitieron que se le sustrajeran 501.350 hectáreas para convertirla en Área de Manejo Especial en 1989.

Dentro del nuevo orden económico mundial la biodiversidad es un factor de primer orden en el otorgamiento de ventajas estratégicas. Se calcula que en la tierra existen más de treinta millones de formas de vida, el noventa por ciento de las cuales viven en los bosques tropicales y, más aún, en los tropicales húmedos como es el caso de La Macarena. Así, la Orinoquia tiene un filón que podría reportarle en el futuro cuantiosa riqueza. Allí no se trata de presionar el desalojo de las familias campesinas habitantes. El gobierno nacional tienen la obligación de reubicar a los colonos en mejores condiciones para preservar y explorar adecuadamente este magnífico tesoro.



Serranía de la Macarena, Caño Cristales. Foto: Constantino Castelblanco.

La Selva de Transición

El área correspondiente a los departamentos de Guaviare, Vaupés y Guainía constituye la selva de transición que une la Orinoquia con la Amazonia. En tal condición presenta características de ambos ecosistemas, siendo predominante la segunda desde el punto de vista geográfico. La inscripción de esta subregión dentro de la Orinoquia se explica por razones de tipo, social, económico y político, por cuanto su vínculo comercial y cultural se asimila más al epicentro llanero que al prototipo amazónico. Los ríos, aviones y carreteables conducen al área de influencia del departamento del Meta, mientras sus vínculos económicos y culturales son débiles con la Amazonia.

Clima

El clima orinoquense es tropical porque la región se encuentra ubicada entre los dos trópicos, recibiendo directamente la radiación solar a lo largo del año. Pero la temperatura no es el único factor que determina el clima; las precipitaciones, la humedad de la atmósfera y la poca variación de la verticalidad de los suelos también afectan los ecosistemas.

Con variaciones mínimas, la temperatura de la zona es uniforme y corresponde al calificativo de "caliente" y oscila entre los veinticinco y los treinta grados centígrados. Los aumentos en la temperatura se dan al finalizar la estación seca, y los descensos mínimos, a la terminación del período de lluvias.

Debido a su posición intertropical, la Orinoquia no disfruta de estaciones. Tiene un período definido de lluvias que va de abril a noviembre, seguido de otro de sequía que abarca de diciembre a marzo. Según esto, el régimen pluviométrico es monomodal: tiene un mayor registro durante la época de lluvias intensas y decrece hasta el mínimo en el período de mayor sequía. Sin embargo, la cantidad de lluvia que cae no es uniforme en todas las áreas de la región: mientras al norte de Arauca y Vichada la precipitación está por debajo de los 1.500 mm al año, en la faja del piedemonte, como el área de Villavicencio, caen al año más de 4.500 mm. La cantidad de agua llovida incide sobre el caudal de los ríos y sobre la vegetación y la fauna con efectos importantes sobre el hombre.



Evaluación N° 1

1. Conteste las siguientes preguntas:

- a). ¿Qué razones de índole política y social influyen en el incremento de la población proveniente de otras regiones (colonos), en la Orinoquia?

- b). ¿Por qué son necesarios los organismos de planificación en la región?

- c). ¿Que factores, además de la radiación solar, influyen en el clima de la Orinoquia?

2. Realice las siguientes actividades:

- a). Investigue sobre las nuevas propuestas y leyes de ordenamiento territorial. Dé su opinión sobre lo más conveniente a nivel de la división político-administrativa para la Orinoquia.

- b). Elabore un mapa conceptual con las características principales de cada uno de los seis ecosistemas morfológicos, destacando su importancia política, ecológica y de desarrollo.

- c). Realice un cuadro comparativo de las principales actividades económicas de cada departamento. ¿Cómo se puede generar mayor desarrollo en cada uno?

3. Coloque falso (F) o verdadero (V), según el valor de cada afirmación.

- a). El concepto Orinoquia se refiere unicamente a los Llanos Orientales. ()
- b). La llanura aluvial es causada por la acción de los vientos. ()
- c). La mayor parte de la población del Vaupés es indígena. ()
- d). Los sedimentos del macizo de Las Guayanas y la cordillera Oriental fueron relleno de la llanura orinoquense. ()
- e). La selva de transición tiene gran valor como banco genético. ()
- f). En la Orinoquia se presenta un periodo de lluvias que va de diciembre a marzo. ()

TALLER N° 1

Objetivo general: Que los alumnos aprendan sobre la región a través de encuestas.

Objetivo específico: Establecer el conocimiento de los orinoquenses sobre su región.

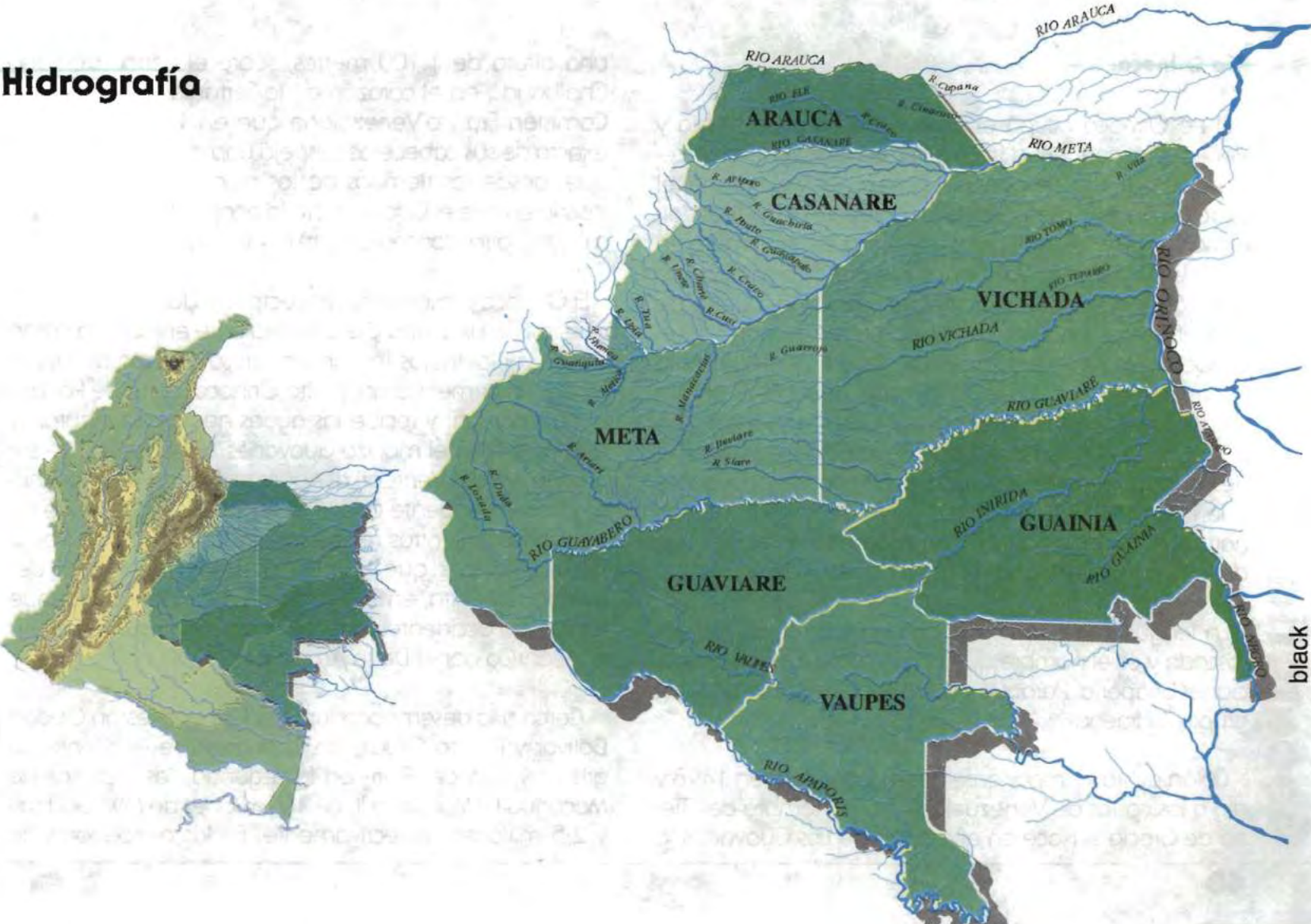
Reúnase con un grupo de compañeros de clase y elabore una serie de preguntas sobre los temas de la Orinoquia que ha estudiado. Las preguntas deben redactarse en lenguaje claro y sencillo y pueden ser abiertas o cerradas. Sea creativo, no utilice preguntas de la evaluación. Finalizada la encuesta, realizar una mesa redonda sobre los resultados obtenidos. Idear mecanismos para la difusión de la información sobre la región.

Hidrografía

Debido a la configuración de su territorio, Colombia es uno de los países más ricos del mundo en recursos hídricos, traducidos en sus dos mares, lagos, lagunas, ciénagas y fuentes subterráneas. Su régimen pluviométrico y, sobre todo, los inmensos ríos cortan el país en todas las direcciones.

Colombia cuenta con cuatro vertientes que reciben las aguas de sus ríos: la del Caribe, la del Pacífico, la del Amazonas y la del Orinoco. Aquí se expone la Cuenca del Orinoco.

Hidrografía



Río Orinoco

El río Orinoco ocupa el primer lugar en Colombia y Venezuela, con 2.405 kilómetros de longitud, el tercero en Suramérica después del Amazonas y el Paraná, el sexto en América después de los anteriores y del Misisipi, el Mackenzie y el San Lorenzo, y el vigésimo primero en el globo terráqueo. Su cuenca hidrográfica total cubre 434.168 kilómetros cuadrados, tras recibir el aporte de 194 afluentes importantes. No obstante lo anterior, el conocimiento que se tiene sobre este río en Colombia es casi nulo. Tampoco se ha investigado sobre el ahorro en tiempo y divisas que su navegación representaría en relación con el comercio que se efectúa con Europa desde los puertos del Atlántico. El Orinoco es navegable a lo largo de 1.900 kilómetros, sirve de línea fronteriza natural a los dos países en 364 kilómetros y recibe, desde la parte colombiana, el mayor caudal de aguas.

En lengua Tamanaco, Orinoco significa serpiente enroscada y es el nombre que primó sobre las denominaciones Uriparia, Paragua y Barragua que le dieron otros grupos indígenas.

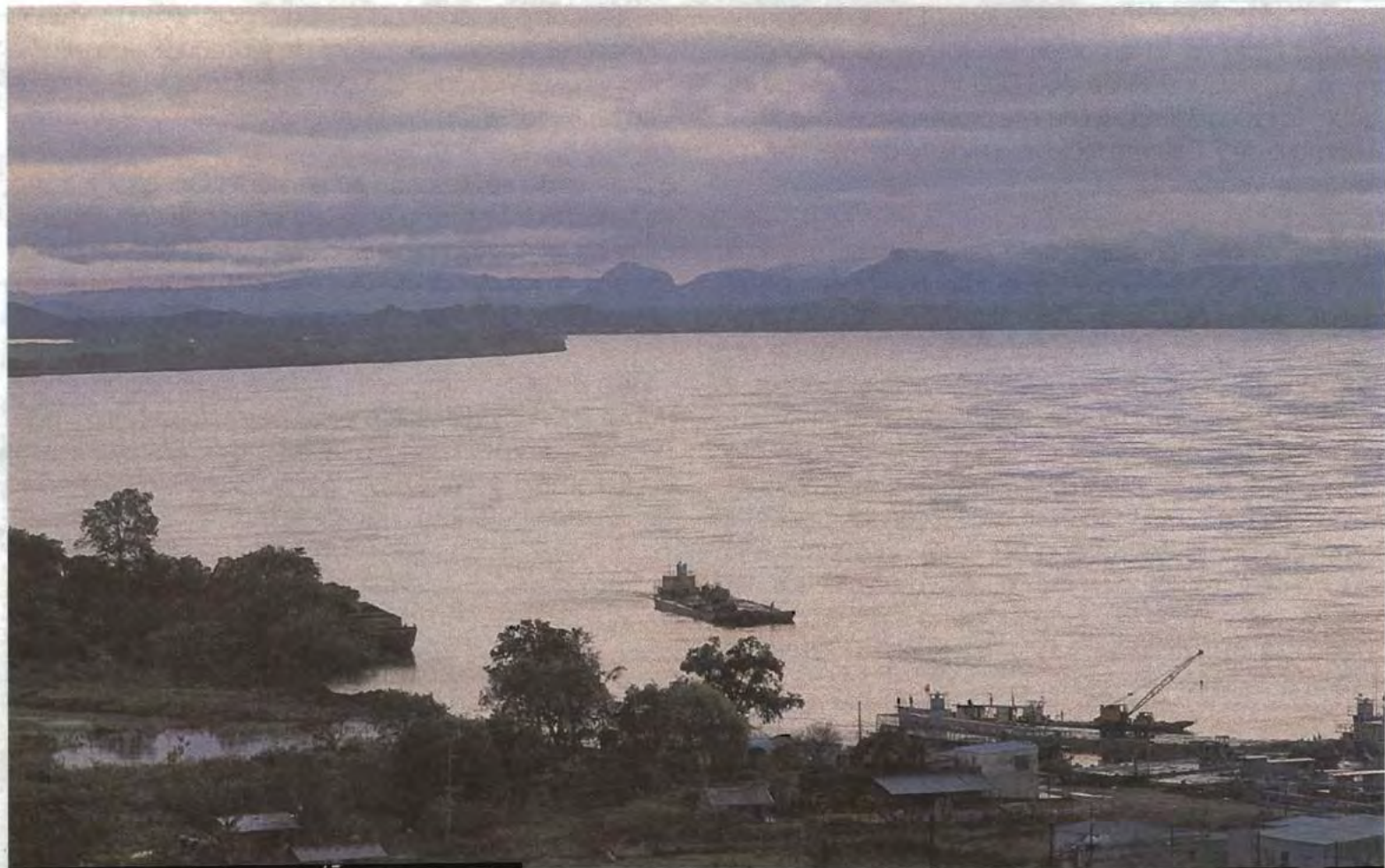
Colón avistó la imponente desembocadura en 1498 y dio a las costas de Venezuela el alado nombre de "Tierra de Gracia". Nace en el macizo de Las Guayanas, a

una altura de 1.100 metros, sobre el cerro "Delgado Chabaud", en el corazón de la Serranía de Parima. La Comisión Franco-Venezolana que en 1951 fijó el sitio exacto de sus cabeceras despejó una duda histórica porque, desde los tiempos de los cronistas españoles, se insistía en que el Guaviare era la principal vena de agua, mientras otros concedían este honor al opulento río Meta.

El Orinoco presenta tres trayectos a lo largo de su curso que imitan una letra C o una serpiente enroscada como creían ver los indios Tamanacos en su cosmografía tradicional. El primer tramo, o alto Orinoco, corre de Parima al río Ventuari, y recibe las aguas negras de tributarios que nacen en el macizo Guayanés. El segundo, de sur a norte, va del Ventuari al Apure siguiendo un caprichoso curso ascendente que le determina el macizo de las Guayanas, mientras recibe las aguas blancas de imponentes cauces que vienen desde las cumbres del Sumapaz y Chita, en Colombia. A partir del Apure sigue un rumbo occidente - oriente hasta rendir sus aguas en el Atlántico por el Delta Amacuro.

Cerca a la desembocadura del Orinoco, están Ciudad Bolívar y Puerto Ordaz; en la primera se encuentra la gran presa del Guri; en la segunda, las represas de Macagua I y Macagua II, de 10 millones de MW, 380 mil y 2,5 millones respectivamente. En los alrededores de





El majestuoso río Orinoco, Vichada. Foto: Constantino Castelblanco.

Puerto Ordaz, exactamente en Uverito, Estado Monagas, se halla Proforca, la empresa estatal venezolana que orienta la producción de 500.000 hectáreas de pinos caribe, la gran realización de ese pionero que responde al nombre de J. Cabrera Malo, ex-ministro del Medio Ambiente de Venezuela.

Los principales tributarios del Orinoco en su trayecto alto son los ríos Ventuari y Casiquiare que nacen en el macizo de las Guayanas. Este último, de 300 kilómetros, tiene importancia mundial porque a través de un canal natural pone en contacto las hoyas del Orinoco y el Amazonas abriendo posibilidades nuevas al intercambio entre Colombia, Venezuela y Brasil. El brazo del Casiquiare fue descubierto por el monje jesuita Manuel Román en 1744 y su historia se asocia con los crímenes cometidos por la Casa Arana del Perú, que durante el período de la exploración del caucho, a comienzos del siglo XX, diezmó la población indígena y motivó la denuncia que realizó José Eustasio Rivera en su novela *La Vorágine*, en 1924.

En su sector medio colecta el Orinoco aguas de caudalosos ríos provenientes de la Cordillera Oriental de los Andes y del Macizo de Las Guayanas. Con excepción del Atabapo, el Apure, el Sipapo, el Horeda, el Parguaza y el Suapure, que nacen en suelo venezolano, los diez

ríos restantes se originan en Colombia y le aportan al Orinoco el sesenta por ciento de su caudal. Son ellos el Guaviare, el Vichada, el Tuparro, el Tomo, el Mesetas, el Vira, el Meta, el Cinaruco, el Capanaparo y el Arauca.

Dos accidentes resaltan en el medio Orinoco: la estrella fluvial que se forma en el punto donde convergen el Orinoco, el Atabapo y el Guaviare, y las imponentes cataratas o raudales de Atures y Maipures que son afloraciones graníticas del Macizo de Las Guayanas.

Estos escollos entorpecen la libre navegación en un tramo de unos diez kilómetros pero ofrecen ilimitadas posibilidades de desarrollo de las áreas más deprimidas de Colombia y Venezuela por su potencialidad en la generación de energía hidroeléctrica.

Río Guaviare

Con 1.350 kilómetros de longitud, el Guaviare es el mayor tributario del Orinoco al punto que también se le llama Orinoco occidental. Su cuenca abarca 125 mil kilómetros cuadrados y su aporte de aguas medias se calcula en 4.200 metros cúbicos por segundo. Las aguas blancas del Guaviare, ricas en plancton, favorecen la multiplicidad y variedad de su ictiofauna.

El Guaviare resulta de la conjunción de los ríos Guayabero y Ariari. El primero nace en Fortalecillas, en el cerro de El Triunfo, y desciende por un valle escarpado hasta recibir el tributo del río Duda y, a continuación, el del Lozada. Por la banda izquierda le confluye el Ariari que poco antes ha aumentado su caudal con las aguas del Güéjar, forma luego los saltos de Angosturas y Mapiripana, recibe las aguas del Siare, el Iteviare, el Uva y, próximo a su desembocadura, se ve enriquecido con el respetable caudal del Inirida que trae el mensaje de la selva densa. El río Inirida marca el divorcio de aguas de las vertientes del Orinoco y el Amazonas. Con mil kilómetros navegables, el Guaviare es rico en fauna y tierras fértiles.

El río Guaviare fue hábitat de la etnia Mirua, desaparecida desde el siglo pasado. Su desembocadura estuvo

habitada en el siglo XVIII por los aguerridos indios Caverre que, en opinión de los etnólogos, constituyen los actuales Piapoco. El primer blanco en reconocer las aguas del Guaviare fue Jorge de Espira, aventurero de la Casa Welser.

Río Vichada

Con 725 kilómetros de longitud y una hoya que abarca 25 mil kilómetros cuadrados, el Vichada es por excelencia el río guahibo del país. Se forma con los desagües y manantiales que brotan en los morichales de San Martín. Recibe los aportes del Guarrojo y del Muco, y desciende, entre cinturas arboladas y meandros al río Orinoco cerca a los grandes raudales de Arures y Maipures.

El caudal del Vichada disminuye en verano y esto lo hace apto para la navegación en embarcaciones menores en un trayecto de unos 300 kilómetros. Un afluente del Muco, el caño Caracarate, dista del río Meta unos doce kilómetros y, a través de un canal, permitirá anticipar la conexión de éste último con el Orinoco. Los padres jesuitas fueron los primeros en navegar el Vichada en el siglo XVII.

Río Meta

Para la Orinoquía, el río Meta tiene importancia similar a la que tiene el río Magdalena para el país. Su importancia estratégica radica en que, unidas sus aguas a las del Orinoco, le ofrece al país una tercera salida al mar. La ruta Meta-Orinoco, decía Eliseo Reclus, "es el camino más corto entre Bogotá y París".

Con una longitud de 1.250 kilómetros, navegables en un noventa por ciento, el Meta drena una hoya de 93.755 kilómetros cuadrados, y cede al Orinoco 3.500 metros cúbicos de aguas medias por segundo. Su ramificación es tal que a su seno llegan aguas que bajan del Páramo de Sumapaz y otras que vienen de la Sierra Nevada de Chita.

El río Meta nace en el Páramo de Sumapaz y lo integran, en este tramo alto, multitud de riachuelos que ya en la estribación cordillerana forman el curso definido del río Humadea al cual confluyen las aguas del Acacías y el Guayuriba para pasar a denominarse Merica.

Navegable a partir de Puerto López, recibe por la margen izquierda las aguas del Humea y pasa a llamarse Meta. El curso alto del río se localiza entre los nacedores y el Humea. A partir de allí continúa el curso medio que

va hasta la desembocadura del Casanare y recibe, por la margen izquierda, los aportes del Cabuyaro, Upía, Túa, Cusiana, Cravo Sur, Guanapalo, Pauto, Guachiría y el renombrado Casanare. Por la banda opuesta concurren los ríos Manacacías y Yucao.

El bajo Meta arranca desde la desembocadura del Casanare y termina con gran vigor en el Orinoco, manteniendo diferenciadas sus aguas en un largo trecho. No tiene tributarios de nombradía procedentes de Venezuela.

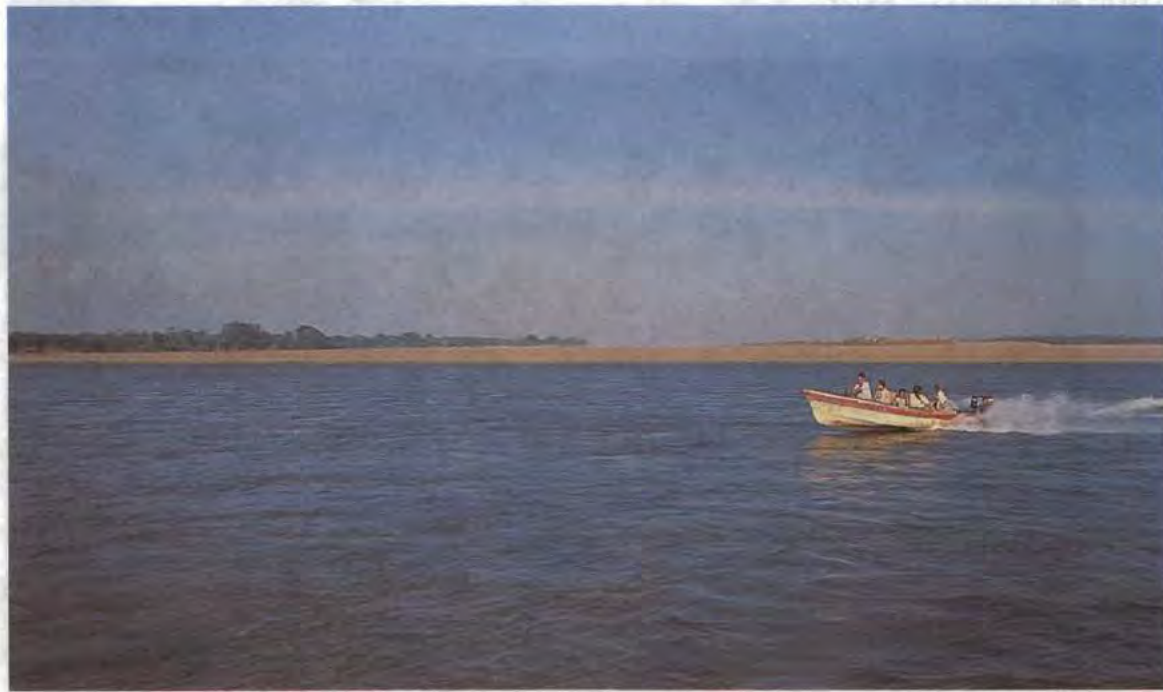
Los sedimentos que arrastra el Meta desde las cabecezas de sus múltiples afluentes, originan suelos de primera categoría que admiten los más exigentes cultivos. Sin embargo se impone idear una tecnología aplicable a los períodos en que las aguas dejan al descubierto las tierras de aluvión. A 400 Km antes de llegar a Puerto Carreño se encuentra Gaviotas y 200 Km aguas abajo, Pinoquia, dos esfuerzos privados donde crecen miles de hectáreas de pino caribe que constituyen la materia prima de industrias papeleras y madereras.

Siete años antes de la fundación de Bogotá, Diego de Ordaz reconoció las bocas del Meta y su lugarteniente Alonso de Herrera se aventuró por ellas en 1535 para encontrar la muerte en las flechas guahibas. La ficción de El Dorado se había convertido en la obsesión del Vie-



jo Mundo y Antonio de Berrío realizó embarcado el inverosímil viaje de Chita a la isla de Margarita intuyendo que el comercio venidero entre la metrópoli y el Nuevo Reino de Granada avanzaría a grandes zancadas por aquella ruta. Los jesuitas también advirtieron su valor pero fueron detenidos por la furia del Caribe y la animadversión de las autoridades coloniales.

Bolívar decretó la libre navegación en 1817 para asegurar el suministro de armas a las huestes de los Llanos y obtener de estos parajes la carne y los caballos que se requerían para la batalla de Boyacá. En la época de la República la navegación por el río Meta impulsó el desarrollo del Llano a través del intercambio de productos.



Río Meta en Orocué, Casanare.
Foto: Constantino Casrelblanco.

Río Casanare

Es el tributario más importante que tiene el río Meta. A sus 600 kilómetros de curso se debe agregar cuatro siglos de historia. Por el río Casanare bajó la cruzada civilizadora jesuita para convertir en ganaderas unas tierras que antes eran pasto de las dantas y refugio de los indios. El río Casanare, que establece el límite entre los departamentos petroleros de Arauca y Casanare,

cuenta con los puertos de San Salvador, Puerto Rondón y Cravo Norte.

Nace en la Cordillera Oriental por entre pedregales que finalizan en San Salvador, vereda de Tame, Arauca, a partir de cuyo entorno se vuelve un río denso, navegable, rico en pesca.



Río Casanare en La Cabuya, Tame, Arauca.
Foto: Leonel Pérez Doreño.

Río Arauca

El Arauca es el más típico de los ríos llaneros. Nace en el Páramo del Almorzadero a 4.000 mil metros de altura sobre el nivel del mar. Toma inicialmente el nombre de Chitagá y en este trayecto recibe las aguas del Cárabo y la quebrada Cácora; tuerce el rumbo hacia el oriente y se robustece con las aguas del Culagá y el Bochagá. Su nombre cambia. Ahora se llama Margua y recibe las ofrendas de los ríos Negro, Colorado y San Lorenzo. Por la margen derecha le llegan el Cobugón y el Cobaría procedentes de la Sierra Nevada de Chira. En este trecho los indios Tunebo lo llaman Sarare.

Ya en tierras planas sus brazos forman la Isla del Charo, emporio de riqueza por su fertilidad. Sirviendo de línea artificial a Colombia y Venezuela en 296 kilómetros de frontero, por la banda derecha entran los ríos Róyora, Bojabá y Banadío mientras que por la izquierda hace lo propio el río Cutuffí. Desde allí toma el nombre de Arauca en homenaje a la tribu araucana que habitó las tierras del curso superior y perteneció a la gran familia Arawak.

Trechos más adelante un ramal del curso principal se divorcia y se interna en las sabanas cóncavas de la margen derecha para formar el caño Agua Limón. El volu-

men de aguas llega hasta el punto llamado Montañitas y por tierras venezolanas avanza hasta conectarse con el Orinoco. Este recorrido lo hace sobre 1.050 kilómetros, de los cuales el 80 por ciento son navegables en embarcaciones de pequeño y regular calado.

Río Inírida

Cruza el departamento del Guainía de sureste a noroeste. Los muchos raudales que se encuentran en su cauce imposibilitan la navegación de embarcaciones grandes. El transporte se hace en pequeñas canoas que con frecuencia son sacadas del agua y arrastradas por trochas o varaderos que conducen, por terraplenes, de nuevo al río. Solamente entre Puerto Inírida y Morichal hay 18 raudales, algunos de los cuales desaparecen en épocas de invierno. Se caracteriza por una alta diversidad e interdependencia biológica pero con reducciones drásticas de productividad.



Río Arauca en El Amparo, Apure,
Venezuela, frente a Arauca.
Foto: Leonel Pérez Dareño

Río Guainía

Afluente del Amazonas, de aguas negras, es navegable en su parte baja donde toma el nombre de Río Negro, sus aguas son pobres y ácidas, no obstante conforma con sus afluentes ecosistemas de equilibrio frágil, en donde sobreviven algunas especies de peces, entre los cuales se destacan los peces ornamentales, apetecidos en el mercado nacional e internacional. La importancia de este río radica fundamentalmente en el carácter sagrado que tiene para los indígenas de la región.

Río Vaupés

Pobre como el río Guainía, sus aguas negras junto con la conformación topográfica y rocosa del suelo dan un espectáculo de belleza sin igual en los raudales que lo hacen innavegable, entre los que se destaca el raudal de Yuruparí. Al igual que el río Guainía, su importancia gira en torno a las comunidades indígenas que habitan en sus riberas. Otras cachiveras famosas son: Tatú, Tipiaca, Periquito, Arara, Macucu y Wacarabá.

Suelos

En la formación de los suelos intervienen factores climáticos (radiación solar, vientos y humedad); biológicos (organismos vivos que al descomponerse producen materia orgánica), geológicos (conformación, edad) y astronómicos (altitud sobre el nivel del mar).

La Orinoquia cuenta con diversidad de suelos pero la baja concentración y distribución de materia orgánica, la radiación y la abundancia de aluminio limitan su capacidad para el desarrollo de cultivos comerciales tradicionales. Aunque cuenta con buenos suelos en el piedemonte y en las vegas de los principales ríos, su riqueza representada en muchos otros factores como el mineralógico, el faunístico, el florístico, el hídrico, el paisajístico, el calorífico y la biodiversidad.

En su gama de suelos, la Orinoquia tiene áreas que admiten cultivos exigentes como arroz, cacao, algodón, palma africana y zonas en proceso de desertización donde tronchar un arbusto o arrancar una yerba constituyen un atentado contra la naturaleza. Los textos de Abdón Cortés Lombana y la FAO, han profundizado en la naturaleza de los suelos orinoquenses.



Cultivo de marañón o mery. Foto: Eric J. Owen B.

Como consecuencia del gradiente de precipitación entre la región seca en el noreste de la Orinoquia y el húmedo piedemonte, hay toda una gama de suelos entre aquellos que se resecan por períodos largos en la alrillanura y en las dunas de la planicie eólica y los que se encuentran en áreas permanentemente pantanosas como la llanura de desborde de los ríos Meta y Arauca, los bajos de la alrillanura y las cubetas que se forman entre las dunas de la planicie eólica.

Los suelos que corresponden a los departamentos del Guainía, Guaviare y Vaupés, se agrupan en tres grandes paisajes: suelos de las formas aluviales o sea aquellos que se presentan a lo largo de los ríos, quebradas o caños; suelos de las superficies de denudación que constituyen el área más extensa, caracterizada por un relieve que va de lo plano a la superficie quebrada, y suelos de las estructuras rocosas, constituidos por colinas que son afloramientos rocosos extensos que dan origen a una típica orografía amazónica. Los suelos amazónicos, en general, se caracterizan por un alto nivel de acidez y de contenidos muy bajos de minerales ricos en nutrientes. Esto los hace poco fértiles.

Los patrones de coloración de los suelos orinoquenses son muy variados y corresponden de una manera muy estrecha con los procesos de formación que han tenido;

los más llamativos y contrastantes se encuentran en zonas arenosas del Escudo Guayanés, donde se ha llevado a cabo un intenso lavado, que produce cambios de colores en el perfil del suelo, encontrándose desde tonos blanquecinos o grises en los horizontes superiores hasta coloraciones rojizas intensas en los inferiores. Hay suelos arenosos casi blancos, suelos bien drenados de colores pardos, rojos y amarillentos y suelos con drenaje pobre que muestran tonos grises y moteados rojizos de compuestos de hierro. Los materiales petroféricos propios de las alrillanuras disectadas le imprimen al paisaje y al suelo tonos intensos de rojo.

En relación con las formas de la tierra, existen desde suelos planos, plano-cóncavos, plano-convexos, y suavemente ondulados, hasta sectores con ondulaciones fuertes e inclusive con relieves quebrados.

Suelos rojizos-petroférricos,
en Carimagua, Meta.
Foto: Constantino Castelblanco.



Vegetación

El papel de la flora orinoquense, como sistema único en el planera, constituye una riqueza inigualable (banco natural de germoplasma, pulmón del mundo), que se debe entrar a valorar dada la importancia que tiene en las negociaciones de geopolítica.

Las personas desconocedoras piensan en el Llano como un océano verde, rematado a la distancia por un nicho de palmeras. Esa es la idea que se tiene sobre la planicie, pero Monasterio y Sarmiento la definen como "un ecosistema natural y estable que ocurre bajo un clima tropical, manteniendo un estrato relativamente continuo de gramíneas y eyperáceas xeromórficas, a menudo con un estrato discontinuo de arbustos o árboles bajos".

La vegetación natural de la Orinoquia está relacionada con el tipo de bosque y sabana. Los estudios sobre vegetación realizados por Blydestein con base en aerofotografías, mostraron la existencia de tres masas boscosas bastante definidas: la primera localizada al noroeste del departamento de Arauca y limitada por las sabanas de Arauca y Casanare; la segunda, en la altillanura disecrada en el sur del departamento del Mera, y la tercera en las laderas de la Cordillera Oriental o

pedemonte. Esta última masa ha sido la más afectada por la tala y adecuación de tierras para la agricultura y ganadería. Existen, además, bosques de vega y de galería o riparios, dentro de los cuales se incluye el Morichal.

Dosques del Piedemonte

Este tipo de bosques ha sido duramente explotado, casi eliminado, a pesar de que por su topografía dificulta la agricultura y la ganadería. Se trata de bosques húmedos, con abundancia de epífitas y lianas.

En la actualidad sólo existen pequeños reductos de bosque primario y secundario donde las plantas más comunes son de las familias Melastomataceae y Rubiaceae.



Bosques del Piedemonte. Foto: Constantino Castelblanco.



Bosques de Vega. Foto: Constantino Castelblanco.

Dosques de Vega

Los Bosques de Vega de los ríos Arauca, al norte y del Guaviare, en el sur, han sido los más estudiados. Los de otros ríos grandes como el Meta, Manacacías, Cravo Norte, Casanare y Paura, no presentan una nueva fisonomía, sino cambio paulatino en su desarrollo a medida que se desciende.

El bosque del río Arauca encierra dos tipos de vegetación: la de la parte alta del río, que se caracteriza por la presencia de algunas palmas y ausencia de guadua. Allí las especies dominantes son: hobo (*Spondias mombim*), guásimo (*Luehea* sp), balará (*Manilkara bibendrata*), guaro (*Pseudomelia laevigata*), caimito (*Pouteria elegans*), araco (*Socratea durissima*), y platanillo (*Heliconia psitacorum*). En la parte baja del río presenta abundancia de guadua o bambú y mayor número de palmas y lianas. Aquí las especies dominantes son: cuero de sapo (*symplocos amplifolia*), balará (*Manilkara bidentata*), hobo (*Spondias mombim*), guacharaco (*Prorium* sp), yarumo (*Cecropia* sp), araco (*Socratea durissima*), mil pesos (*Jessenia polycarpa*), guadua (*Bambusa* sp), bijao (*Heliconia bihai*) y palmiche (*Bactris* sp).

El bosque del río Guaviare, en su parte alta, muestra una franja angosta a lo largo de los ríos Güéjar y Ariari, donde se encuentra el arenillo (*Hura crepitans*), palmiche (*Geonoma* sp), palo blanco (*Hemicrepidospermum rhoifolium*) y cachicamo (*Calophyllum brasiliensis*).

Dosques de Galería

Estos bosques son los más ampliamente distribuidos en la Orinoquia. Se encuentran a lo largo de caños y ríos, con mayor desarrollo y mayor número de especies los que se encuentran cerca al piedemonte por efecto de la pluviosidad. Esta formación han sido devastada a largos trechos para dar paso a la agricultura y la ganadería. Las especies arbóreas más frecuentes son: cedro (*Cedrela* sp), caraño (*Dacryodes* sp), laurel (*Ocotea* sp), anime (*Prorium* sp), gualanday (*Jaracanda* spp.), yarumo (*Cecropia* sp), caimo (*Pouteria* sp), guadua (*Bambusa* spp.), guamos (*Inga* spp.), cumare (*Astrocaryum vulgare*) y mil pesos (*Jessenia polycarpa*).



Dosque de Galería. Foto: Constantino Castelblanco

Morichal

Es una comunidad biológica donde el elemento florístico predominante es el moriche (*Mauritia flexuosa*). Aristiguieta lo define como "una comunidad de plantas

situadas en sabanas, con una composición florística y condiciones edáficas y de humedad especiales; el suelo es ácido y rico en materia orgánica, las aguas son limpias pues no llegan por escorrentías sino por infiltración que se produce en las sabanas arenosas adyacente".



Morichal.

Foto: Constantino Castelblanco.

Sabanas

Se pueden encontrar los siguientes tipos de sabanas:

- Sabanas con restos de bosque, dentro de las cuales se reconocen tres tipos, de acuerdo con la especie de gramínea dominante: Las sabanas de *Melinis minutiflora*, (derivada del bosque de piedemonte); sabanas de *Paspalum carinatum* (que ocupa el habitat de la Altrillanura), y la sabana de *Trachypogon ligularis* y *Paspalum carinatum*, que se encuentra en los médanos de la llanura eólica. Los árboles típicos de las dos últimas son el alcornoque (*Bowdichia virgillodes*) y el chaparro (*Curatella americana*).
- Sabanas inundables, las cuales ocupan un habitat periodicamente sostenido al influjo del agua; incluye las sabanas de *Mesoserum* y *Andropogon*. La sabana de *Mesoserum* se desarrolla sobre los suelos más francos de la llanura eólica y la de *Andropogon* se encuentra sobre suelos finos de la llanura de desborde.
- Sabanas húmedas, las cuales presentan un habitat húmedo ocasionalmente inundado con agua poco profunda. Se reconocen dos tipos: la sabana de *Trachypogon ligularis* y de *Lectoryphium lanatum*.

- Sabanas secas, que se desarrollan dentro de ambientes secos y suelos bien drenados y no inundables con presencia en su cobertura de *Trachypogon vestitus*.

Buena parte de estos tipos naturales de sabana han sido erradicados y remplazados por cultivos o por pastos arpícos, como la *brachiaria*, para alimento del ganado. Los cambios abruptos sufridos en la cobertura natural del ecosistema no han sido analizados con rigor científico pero mucho se teme que sobrevengan situaciones anormales para las cuales no hay preparación. A la conversión de las praderas naturales de Norteamérica en imperios del maíz e ilimites dehesas para la ganadería, achacan los entendidos la suerte incierta de la producción futura en el país del Norte.

En los departamentos de Guainía, Guaviare y Vaupés, microrregión que se diferencia del resto de la Orinoquia en la conformación de sus suelos se encuentran además:

- Bosques aluviales, que se distinguen, en su composición florística y suelos, de los presentes en el norte de la Orinoquia, correspondiente a los ríos Inirída, Isana, Guainía y Vaupés.
- Bosque alto bien desarrollado sobre superficies disecrados, presente en la parte norte y localizado in-

mediatamente después del bosque aluvial.

- Bosque alto bien desarrollado sobre superficies de erosión. Estos se hallan casi siempre alrededor de los afloramientos rocosos del escudo de Guyana.
- Bosque bajo de serranías, localizado en la parte norte y media del departamento del Guaviare.
- Bosque de Galería dentro de las sabanas rapataceas, característico del Guainía.
- Bosques altos y bajos de sabana (matas de monte), con sorobosque arbustivo, en la superficie plana o ligeramente ondulada del sur del Guaviare.
- Sabanas de rapataceas con matorrales inundables, ecosistema único de la Flor de Inírida, en el Guainía.
- Pantanos permanentes y humedales (madre viejas, lagunas), formados por la presencia de meandros en los ríos Guaviare, Inírida y Vaupés, importantes por la biodiversidad allí presente.
- Matorrales bajos en zonas planas (catinga baja)
- Formaciones montañosas poco elevadas (repuyes)



Alejandro Von Humboldt. Foto: del libro "Del Orinoco al Amazonas"

Fauna y Flora

La fauna y la flora de la Orinoquia han sido poco analizadas. Con excepción de los estudios sobre ganadería, pastos y algunos cultivos agrícolas, y los que existen sobre algunos peces y mamíferos, los demás recursos son bastantes desconocidos a un nivel científico. En lo relacionado con la flora sólo se dispone de un manual incompleto de especies del piedemonte del Meta y sus sectores adyacentes, y de un listado incompleto de las de la Serranía de La Macarena y el Parque Natural de El Tuparro. Los estudios que existen sobre especies animales y vegetales no han tenido la divulgación conveniente, privando de su utilización a los sectores interesados.

Alejandro Von Humboldt y otros científicos del siglo pasado hicieron notar que el Llano no produjo grandes rumiantes para surtir al aborigen de carne, pieles, leche y sebo. Y propuso la teoría de que estas tribus habrían podido superar el nivel de recolectores de haber contado con tal clase de recursos. Esta hipótesis puede investigarse, pues los grupos que poblaron a Norteamérica tuvieron a su disposición grandes manadas de bisontes y, sin embargo, no superaron la organización tribal. Los mamíferos de mayor alzada de la Orinoquia son la danta y el manatí, en franca extinción, y el venado y el chigüire.

La falta de carne en la dieta diaria del llanero le produce sensación de hambre así haya consumido cual-



Federico Médem, biólogo que realizó importantes estudios sobre la crocodylia del Llano y América Latina. Foto: Cortesía Revista Trocha.

quier otro alimento. Y si esto es válido para el llanero, más lo es para el aborígen, quien en la caza y la pesca encontró siempre su principal renglón nutricional.

Peces

El de los peces es el grupo de vertebrados más abundante de la Orinoquia y el más inadecuadamente explotado. Para la Orinoquia venezolana se han calculado 350 especies y 420 para la colombiana debido a la variedad de climas y de nichos biológicos que ésta presenta. La subcuenca del Meta, la más explotada de la región, ha reportado 205 especies aunque algunos estudios elevan la cifra a 250, tomando en cuenta variedades exóticas de la Serranía de La Macarena. Existe información biológica sobre la cachama (*Piaractus brachipomus*), el yamú (*Brycon siebenthelae*), la sapuara (*Semaprochilodus laticeps*), el coporo (*Prochilodus marie*) y algunos bagres como el tigre o rayado (*Pseudoplatistoma* sp) y el mapuro (*Callophysus macropterus*). Del bagre se conocen cinco variedades, todas muy apreciadas por la óptima calidad de sus carnes.

La pesca con dinamita, el embarbasamiento de las aguas y la captura indiscriminada de alevinos y peces en período de desove, son prácticas ruinosas que infortunadamente no han perdido vigencia en la región.



El sabio Enrique Pérez Arbeláez, el más grande botánico de Colombia.
Foto. Tomada del libro "Enrique Pérez Arbeláez, su vida y su obra".

Mamíferos

La clase de los mamíferos en la Orinoquia, según las investigaciones adelantadas por los investigadores Arias y Zúñiga entre 1987 y 1988, reporta unas 190 especies conocidas y colectadas y unas 62 en proceso de estudio. Con ser el tipo de animal que más beneficios aporta al hombre, es acusado el desconocimiento que se tiene en materia de ecología, distribución espacial y variedad geográfica de las especies. Existen algunos estudios detallados sobre primates, la lapa (Agouti paca), el venado (*Odocoileus virginianus*) y el chigüire (*Hydrochaeris hydrochaeris*).

Se tiene información sobre la reproducción de estos mamíferos en cautiverio y semicautiverio pero la investigación todavía es incipiente.

El chigüire, de piel fina y resistente, es el mayor roedor conocido y constituye un recurso de primer orden para obtener proteína de origen animal; posee gran capacidad reproductiva y su base alimenticia son las gramíneas.

Entre los mamíferos más caracterizados de la región se tienen los siguientes: perro de agua (*Pteronura brasiliensis*), canaguaró (*Felis pardalis*), puma (*Felis concolor*), tigre (*Felis onca*), armadillo (orden *adentata*),

venado (*Odocoileus virginianus*), lapa (Agouti paca), chácharo (*Tajacu tajacu*), danta (*Tapirus terrestris*), manatí (*Trichechus manatus*), caballos, ganado vacuno (romosinuano, sanmartinero, etc.) delfines rosados.



Foto: Mauricio Anjel.

Aves

El grupo de las aves es el más conocido a nivel taxonómico en la región. Estudios realizados en el piedemonte del Meta, la Serranía de La Macarena y el parque de El Tuparro indican que existen unas 650 especies. Estos estudios son de tipo ecológico, biológico y médico. La riqueza y variedad de aves en la zona se debe a la multiplicidad de plantas e insectos alimenticios presentes en su geografía. Esta circunstancia motiva la presencia continua de ornitólogos extranjeros que obtienen allí información de primera mano.

Entre los pájaros más hermosos, la zona cuenta con el chupaflor, el cubir, el sangre de toro, el tucán, la paraulata, la mirla, la oropéndola, el roche, el turpial, el azulejo, la tanga, el canario y el gorrión.

Entre las especies conocidas, unas 50 tienen posibilidades de explotación rentable en cautiverio pero no existen proyectos en tal dirección. Por los avances de la colonización, zonas de interés ornitológico como el Santuario de Flora y Fauna, en el departamento de Arauca, fueron arrasadas.



Foto: Constantino Castelblanco.

Reptiles

En la estación Roberto Franco, de la Universidad Nacional, ubicada en Villavicencio, existe una colección herpetológica bastante representativa. El científico F. D. Roulin realizó en 1824 un estudio sobre este grupo abarcando la franja que va de San Martín a la desembocadura del Mera, el cual fue complementado por Federico Médem en 1968 incorporando el área vecina a Villavicencio y la Serranía de La Macarena. "La Crocodylia en Colombia" y "La Crocodylia de Sur América", son aportes de este último científico al conocimiento universal. De acuerdo con estos investigadores, en la Orinoquia existen cerca de 99 especies de reptiles. El orden de las serpientes es importante por las amenazas que entraña para el hombre y los animales domésticos. Las serpientes más conocidas son: cascabel (*Crotalus durissus cumanensis*), cuatro narices (*G. Bothops*), verrugosa (*Lachesis muta muta*), coral (*F. Micruridae*), tigrá (*G. Spilotes*), maracaballo (*G. Lygophis*). El subgrupo de los crocódilidos cuenta con el caimán (*Crocodylus intermedius*), la baba (*Caimán crocodylus*), el cachirre (*Paleosuchus trigonatus*) y la iguana (*Iguana iguana*), plato éste muy apreciado por el indio.



Foro: Constantino Casrelblanco.

Anfibios

Los anfibios son un grupo desconocido, científicamente hablando, en el área. Existen cerca de cien especies de sapos y ranas en peligro de desaparecer por efecto de talas y uso de pesticidas. Los inventarios sobre la población de anfibios de la zona fueron realizados por Federico Médem en 1968 y Cochran y Goin en 1971.

Existen posibilidades de criar en cautiverio macro ranas del género *Leptodactylus* que pueden producir hasta una libra y media de carne de anca, muy apetecida en los mercados de Europa y del Pacífico Oriental, y micro ranas de la familia *Dendrobatiidae* que son apetecidas por el exotismo de sus colores y formas.

La región orinoquense tiene en la flora y en la fauna unos recursos naturales inestimables que deben tomarse en cuenta al formular los planes de desarrollo integral. Cada día es más urgente favorecer la investigación científica para sacar provecho de esos recursos inexplorados. Muchos conocimientos son del dominio del indígena y a éste será necesario recurrir para competir en el área de la productividad.



Foto: Constantino Castelblanco.

EVALUACIÓN N° 2

1. Establezca la correspondencia entre las dos columnas siguientes:

- a) Son vertientes que reciben las aguas de los ríos colombianos.
- b) Brazo del Casiquiare.
- c) Sus aguas son pobres y ácidas.
- d) Arroz, algodón, palma africana.
- e) Mesoserum y Andropogon.
- f) Embarbasamiento.
- g) Completó el estudio de F. de Roulin sobre la de franja San Martín hasta la desembocadura del Mera.
- h) Sostenía que el Llano no produjo grandes rumiantes.

- () Federico Medem.
- () Práctico nociva para los peces.
- () Río Inírida.
- () Caribe, Pacífico, Amazonas, Orinoco.
- () Descubierta por el S.J.Manuel Román (1744).
- () Alejandro Van Humboldt.
- () Se cultivan en los suelos de la Orinoquia.
- () Son tipos de sabana inundable.

2. *Escoja la respuesta correcta*

a) Es el sexto río más largo de América

- San Lorenzo
- Meta
- Orinoco
- Amazonas

b) Reconoció las bocas del Meta

- Jorge Spira
- Gonzalo Jiménez de Quesada
- Diego de Ordaz
- Ninguno de los anteriores

c) EL río Guainía es importante por

- Su alta navegabilidad
- Su riqueza ictiológica
- El papel sagrado que tiene para los indígenas
- Ser un gran puerto fluvial

d) Allí abundan las epífitas y las lianas

- Bosques de galería
- Morichal
- Orillas del río Arauca
- Ninguna de las anteriores

e) Son animales propios de la región

- Águila, macaco, perezoso
- Venado, perro de agua, chácharo
- Ocelote, hiena, delfín
- Ornitorrinco, oso de anteojos, pelicano

3. *Actividad en clase*

En un croquis de la Orinoquia, cada estudiante debe ubicar un río principal, dos afluentes y responder las preguntas de sus compañeros sobre aspectos relacionados.

TALLER N° 2

Objetivo general: reconocer diversas especies de flora y fauna de la región.

Actividad: partiendo de la observación del entorno, los estudiantes deberán:

a) Reconocer las diferentes especies animales y vegetales de la localidad.

b) Recopilar el mayor número de datos sobre cada especie.

c) Forografiar, filmar o dibujar los ejemplares de cada especie con el fin de realizar una exposición abierta en la que se brinde información sobre los estudios realizados.



Visión Monográfica de la
Orinoquia Colombiana

Como puntos referenciales de la prehistoria llanera y con base en la interpretación de datos lingüísticos, se tiene establecido que hace unos cinco mil años salió del Mato Grosso brasilero la primera oleada migratoria de individuos de la familia Arawak con rumbo a las Antillas siguiendo la ruta del río Orinoco. En el primer milenio de nuestra era, grupos hortícolas de esta misma familia se establecieron en los Llanos de Apure, Venezuela y, bautizados como barrancoides y salaloides, se dedicaron al cultivo de la yuca amarga, la cacería y la pesca.

Según María Sanoja, a estos asentamientos paleolíticos siguieron los nuevos grupos conocidos como arauquinoídes que ocuparon paulatinamente el curso del Orinoco medio y el de sus principales afluentes. Tal movimiento poblador ocurrió dentro de ese mismo milenio y constituyó la génesis de las distintas naciones de la familia Arawak que poblaban la Orinoquia al momento de la Conquista. Desde la Cordillera Oriental, grupos de la familia Chibcha que ocupaban el altiplano desde el siglo X, bajaron y se establecieron en el piedemonte iniciando con los Arawak un proceso de intercambio que fue interrumpido por las fuerzas de invasión.

Estos primeros habitantes sufrieron el acoso de la familia Caribe o Galibis que, salida también del Amazonas,

se había dispersado por el bajo Orinoco, las costas y las islas antillanas y desde allí organizaba expediciones para despojar de sus bienes a los habitantes de esta región o hacerlos esclavos, a quienes llamaba poitos. Los pueblos sedentarizados de las riberas de los ríos eran los más afectados con estas arremetidas.

Pueblos Aborígenes

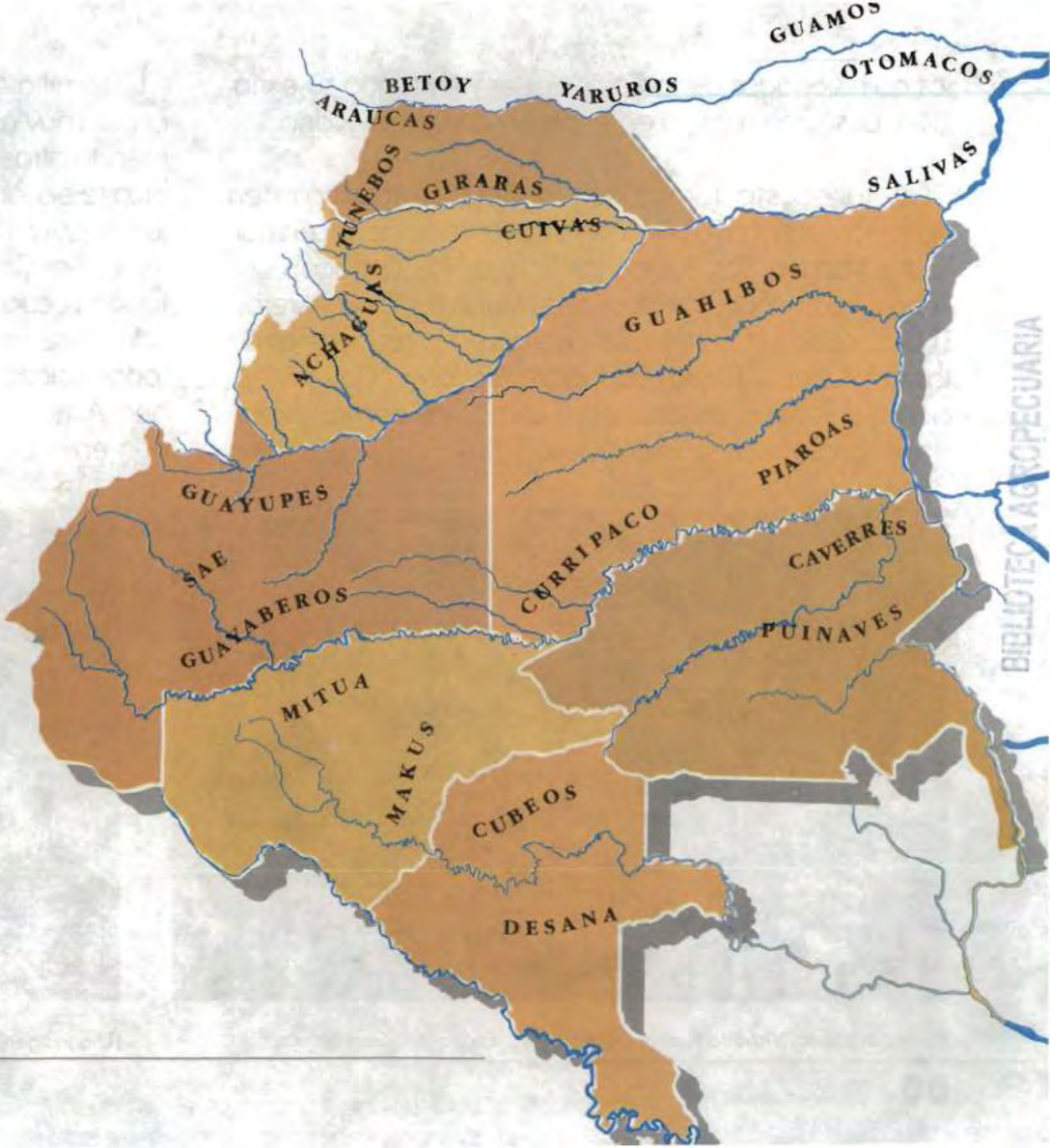
Los aborígenes de la Orinoquia y particularmente de los Llanos, eran hombres del tipo Arawak, con emparentamientos de Chibcha y Caribe. Aunque este último no se asentó allí, sí extendió sus genes entre las tribus sojuzgadas. El etnolingüista Sergio Elías Ortiz, clasificó las naciones del oriente en siete grandes familias así: Chibcha, Arawak, Guahibo, Sáliva, Puinave, Tucano y Huitoro.

La familia Chibcha estuvo representada por dos grandes subfamilias localizadas en el piedemonte araucasanareño: la Beto y la Tunebo. Ortiz, ramifica La Beto en ocho grupos: Sirufa, Ele, Anabalí, Luculía, Jabué, Kilifay, Lolaca y Arabaca, todos extinguidos.

La subfamilia Beto sostuvo relaciones de diverso tipo con los Tirara, indios muy belicosos oriundos del piedemonte venezolano que sufrieron los ataques de



Pueblos Aborígenes



los comisionados de la Casa Welser y evitando su extinción, buscaron refugio en el piedemonte araucano.

Los Tunebos o Tames, según Ortiz, se ramifican en numerosas formas dialectales y de los mismos hacen parte los Margua, los Pauto, los Sinsiga, los Cubugón, los Tegría, los Cusiana, los Tocaría, los Manare y los Chitareros. El hábitar de estas etnias se localizó en las cabeceras de los ríos Arauca, Pauto, Cobugón y Tocaría. Con excepción del Tunebo propiamente dicho, las demás expresiones lingüísticas se extinguieron.

La familia Arawak estuvo representada en el Llano por cepas muy antiguas sobre las cuales se fueron superponiendo otras parcialidades lingüísticas. Su grupo más típico lo encarna el Achagua que en épocas anteriores a la Conquista llegó a ocupar el espacio comprendido entre los ríos Cojedes y Guaviare. Por su docilidad innata y fuerte vocación sedentaria, esta etnia fue la primera en adaptarse a la cultura occidental dejando numerosos toponímicos que enriquecen el habla regional; de origen Achagua son todos aquellos nombres que terminan en are como Casanare, Guaviare, e Ireviare.



Familia indígena. Vichada Puerto, Carreño. Foto: Constantino Castelblanco



Niño indígena, Vichada, Puerto Carreño. Foto: Constantino Castelblanco.



Vivienda indígena. Foto: Constantino Castelblanco.

Aunque existen todavía algunos individuos puros en resguardos de Casanare y el Meta, lo cierto es que ya estaba prácticamente extinguida a finales del siglo diecinueve, como lo testimonia el padre José de Calazans Vela.

El tipo achagua campea en el mestizaje del llanero del norte de Casanare y sur de Arauca. También es Arawak el Caverre de las bocas del Guaviare. Belicoso como el que más, peleó y contuvo los embates del Caribe que bajaba a hacer poiros del Amazonas al Orinoco por el brazo natural del Casiquiare. Existe algunos supervivientes de este grupo en la región pero bajo el nombre de Piapocos. Son de origen Arawak, igualmente, los Amorúa, con pocos sobrevivientes; los Arauca, naturales de las cabeceras del río de su nombre y con alguna figuración durante la correría de Ambrosio Alfínger; los Coquerío o Tamud que moraron también en Arauca; los Chucuna que vivieron entre los ríos Meta y Manacacías; los Atures y Maipures, pescadores que dieron su nombre a las cataratas, y los Amarizana que parecen ser mestizos de los Sálivas.

La Guahibo constituye la familia llanera por excelencia. Los estudios realizados coinciden en presentarlos como gente reacia a la disciplina más elemental, independiente y libertaria que cazando y recolectando fru-

ros deambulaba por las sabanas y los espacios interfluviales. Al producirse, ya en la República, la invasión de los ganados, el Guahibo se vio privado de sus espacios y recursos y aracó con decisión al harero y al ganado como símbolo que era de esa expansión.

En esta lucha desigual llevó la peor parte pero infundió pavor y logró arrancar concesiones: 36 de los 48 resguardos y reservas legalizados en el Llano en 1985 estaban ocupados por parcialidades de esta familia. No en vano Nina de Friedmann los ha llamado amos de la supervivencia. Aunque no se sirvió del caballo para el combate, el Guahibo fue para el Llano colombiano lo que el Comanche para la pradera americana y el Mapuche para la pampa austral.

De conformidad con el estudio mencionado, el guahibo contó con dos grupos diferenciados: el del Orinoco y el del guayabero. A los primeros pertenecen los Chiricoa, los Cuiva, los Sikuaní, los Mella, los Parmo y los Yamu, los tres últimos extinguidos. Los Chiricoa y los Cuiva fueron remerarios y vengativos y sobre ellos recayó el peso de las expediciones punitivas llamadas Guajibiadas. El Sikuaní es el más numeroso y mejor organizado; en la reserva del Casavi, Vichada, practican un sistema de trabajo colectivo llamado Unuma que en su lengua significa mano sobre mano.





Indígena Tucano Foto: *Corpes Orinoquia*.

La familia Sáliva, al igual que la Achagua, se destaca por su pacifismo y por una sensibilidad especial para la música que la llevó a aceptar los demás elementos de la cultura hispana. Paul River la cataloga de Arawak pero la lingüística se ha encargado de invalidar tal hipótesis y,

ante la duda, es preferible enmarcarla como independiente. Existieron dos subfamilias: la del norte llamada Panigua, extinguida, y la del sur, con parcialidades Piaroas, Makú y Tinigua que moraban en los ríos Guayabero, Sipapo y Ventuari. El Piaroa, indio taciturno, causaba recelo entre sus congéneres por la superchería de que hacía gala y por producir un curare de alta calidad.

La familia Puinave habitó sobre el río Inírida, en el departamento del Guainía, e hizo gala en tiempos pasados de su ferocidad y hábitos antropofágicos; también se localizan en este departamento el Baré y el Curripaco.

La familia Tucano no tuvo mayor ingerencia en la conformación comunitaria de los Llanos, pero aún es significativa su presencia en departamentos como el Guaviare y el Vaupés. Se distinguen varios grupos como : Piratapuyo, Desano, Siriano, Tukano, Wanano, Carapana y Cubeo.

En las selvas del Vaupés y del Guaviare habita la familia Makú, con el grupo de los Nukak, y la familia Caribe con el grupo Caruona.

La conquista de la Orinoquia

Concluidas las tareas de sometimiento y despojo de los Aztecas y los Incas, la codicia del invasor se dirigió hacia unos resoros que debían encontrarse en la mítica provincia de Xexira. Diego de Ordaz, uno de los aniquiladores de los Aztecas, entró en su búsqueda por el Orinoco treinta y nueve años después del descubrimiento, pero antes prendió fuego a unos indios Carao en dantesca escena que describe así Fray Pedro Simón: "Y sin hacer más averiguación de culpables e inocentes se salió fuera del bohío y le hizo pegar fuego, abrasando a todos los que estaban dentro". Pasó de largo frente a las bocas del Meta pero fue vencido por los raudales de Atures y Maipures. Ordaz murió envenenado. El lugarteniente de Ordaz, Alonso de Herrera, remontó parte del Meta asolando la población ribereña hasta recibir la muerte con flechas envenenadas.

El emperador Carlos V. cedió a la Casa Welser de Alemania la explotación de los Llanos en pago de cuantiosos préstamos que había recibido para financiar su ascenso al trono. El emperador violaba así la prohibición castellana de permitir la entrada de otros extranjeros a suelo americano.



Gonzalo Jiménez de Quesada, fundador de Santafé de Bogotá, estatua parque del Rosario. Foto: Miguel Arango.



Jorge de Espira entró por Coro a los Llanos venezolanos diezmando y esclavizando los pueblos Tirara y Coyón, hasta llegar al río Papamene, hoy conocido como Orreguaza. El 15 de agosto de 1536, Espira dio el nombre de Nuestra Señora a un malrecho pueblo de indios Guayupe porque, según las estipulaciones del contrato, los tudescos debían fundar y arreglar dos poblaciones y tres fortalezas en las tierras confiadas. Espira regresó a su sede y murió en bancarota.

Nicolás de Federmán, describió el mismo viaje pero al llegar al Meta trasmontó la Cordillera y encontró que Gonzalo Jiménez de Quesada se le había adelantado en el despojo del reino de los Chibchas. A esta cita también concurre Sebastián de Belalcázar, emisario del aniquilador de los Incas, Francisco Pizarro. Puestos de acuerdo, se repartieron el despojo.

A Federmán siguió Felipe de Hutten con su robo en tierras llaneras. Y a éste, Gonzalo Jiménez de Quesada y su hermano Hernán Pérez que, no contentos con las riquezas despojadas en el altiplano, continuaron buscando hacia el Llano la ciudad de oro de Manoa, en el mítico reino de los indios Omegua. La expedición de Jiménez de Quesada tuvo ribetes de cruzada por los puntillosos preparativos, pero fracasó.

Cálculos precavidos permiten establecer que en el siglo XVI y XVII hubo unas veintisiete expediciones hacia los Llanos en busca de minas de oro y, luego, en procura de esclavos para las haciendas andinas.

En 1555 se fundó el poblado de San Juan de los Llanos, al sur del río Meta, por parte de Juan de Avellaneda para explotar el oro de aluvión del Ariari. En 1585, Pedro Daza Mexía erigió el poblado de Medina de las Torres que daría origen al actual San Martín del Puerto y, tres años más tarde, este mismo comisionado formalizó en Casanare el pueblo de blancos de Santiago de las Atalayas, centro desde el cual comenzaron a operar los encomenderos.

Encomenderos y Comerciantes

Al espaciarse las expediciones, los conquistadores y sus descendientes solicitaron de la Corona la asignación de tierras baldías para coaccionar a los indios a prestar servicios personales, obligándose únicamente a doctrinarlos y elevarlos a la condición de súbditos del rey. Este sistema, llamado encomienda porque, teóricamente, el rey encomendaba la custodia de sus vasallos, degeneró en aberrante servidumbre que afectó con rigor a los pueblos del piedemonte. El área de Tame, por ejemplo, fue asignada a los encomenderos Martín Mendoza de Berrío y Alonso Pérez de Guzmán. Este último comerió tal suerte de desmanes que los indios Tirara se sublevaron y le dieron muerte junto con sus treinta arcabuceros. El sucesor de Berrío, Alfonso Sánchez Chamorro, capturó en una redada cien poiros para venderlos a los terratenientes de Pamplona y Ocaña. Los indios Achagua, de suyo tan pacíficos, terminaron por envenenar a Chamorro.

Mas si esto acontecía en los pueblos de la ladera, la situación de los indios de la planicie no era mejor. Envalentonados con el apoyo militar que recibían de los holandeses y franceses, los Caribes subían por el Orinoco o bajaban a éste por el brazo del Casiquiare para capturar poiros - o itoros como también los llamaban- que luego vendían a las factorías brasileras y a los holandeses y



franceses establecidos en la Guayana. Los Puinave, salidos del Amazonas, colaboraban con los portugueses en la trata, y se tiene establecido que los Guahibo hacían lo propio sirviendo de intermediarios del Caribe.

La única nación que rechazó las acometidas con valor espartano fue la Caverre con residencia, como ya se dijo, en el Inírida y las bocas del Guaviare. Bien avanzado el siglo XVIII, los holandeses y portugueses en persona hacían parte de las expediciones hasta que estas prácticas fueron denunciadas por los jesuitas y el rey de España convino con el de Portugal fijar y respetar unos límites territoriales que se intentaron demarcar entre 1750 y 1760 sin resultados positivos. Los jesuitas denunciaron que anualmente se sacaban de su tierra unos ocho mil indígenas llaneros.

Se entiende entonces que los aborígenes llaneros no podían tener reposo porque si evadían la acechanza del encomendero podían caer en manos del traficante que le reservaba un cruel destino. El dominico Pedro Fabo asegura que los Guajiros del litoral norte, prototipo del Arawak, tuvieron sede en los Llanos de donde salieron huyendo del Caribe. En este estado de cosas, apareció el jesuita como una luz de esperanza.

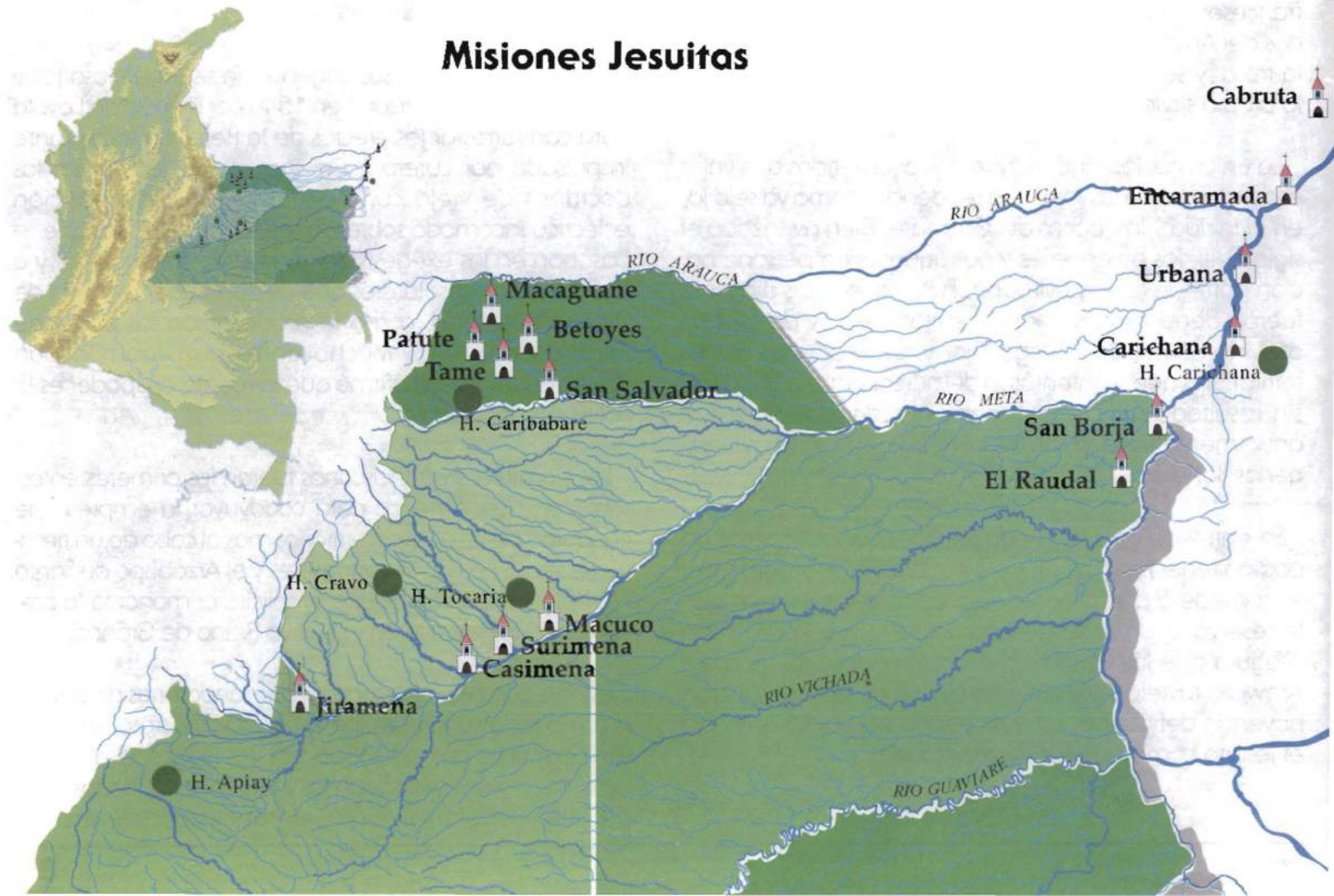
Las Misiones Jesuitas

El jesuitismo fue en sus orígenes un sistema filosófico y religioso institucionalizado en 1540 por Ignacio de Loyola para contrarrestar los efectos de la Reforma Protestante impulsada por Lutero y Calvino, y para actualizar las doctrinas de viejo cuño de la Iglesia. Esta posición ecléctica incomodó sobremanera a los religiosos que se basaban en las exégesis de los padres de la iglesia, y a los monarcas absolutistas que decían haber recibido de Dios su autoridad, como lo proclamaron las cortes de Olmedo en 1445. Mucho antes que Juan Jacobo Rousseau, el jesuita afirmó que la fuente del poder es la voluntad del pueblo.

Los dominicos y franciscanos fueron los primeros en establecerse en América para coadyuvar la empresa de conquista de los nuevos territorios mas al cabo de un tiempo se relajaron en sus costumbres y el Arzobispo de Santa Fé, Bartolomé Lobo Guerrero, solicitó al monarca la presencia de los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada.

Establecidos ya, el Arzobispo Hernando Arias de Ugarte recorrió toda su jurisdicción en 1624 y constató, en sitios tan apartados como San Juan de los Llanos, el abandono en que se encontraban los indígenas confiados a las órdenes regulares. Pidió, entonces, a los jesuitas

Misiones Jesuitas



encargarse de esas feligresías y éstos se establecieron en curatos administrados por los clérigos de Tunja. Muerto Arias de Ugarte, los curatos fueron devueltos a los clérigos y los ignacianos se retiraron de la zona prolongándose por varios años más los abusos de los curas y encomenderos.

A raíz de la muerte de Alonso Pérez de Guzmán, quien había fundado la población de Tame en 1626, se extremó el castigo a los Tirara y éstos, por intermedio del cura Ramírez de Antequera, cura del Pauto, solicitaron misioneros propios para atenuar sus padecimientos. En 1659 los jesuitas se hicieron presentes en Tame y, para evitar dificultades con las otras órdenes, permutaron su parroquia de Tópaga por la doctrina del Pauto a fin de tener una ruta expedita entre Santafé y el Llano. Solicitaron luego la repartición del territorio misional y obtuvieron sin oposición la adjudicación de buena parte del Llano.

Los jesuitas fundaron grandes haciendas, organizaron y racionalizaron el trabajo incorporando técnicas utilizadas en Europa e introdujeron orden en la sociedad por intermedio de sus misioneros, quienes, además de dar buen trato a los indígenas, los capacitaban para las labores propias de las misiones.

Equipados jurídicamente, los jesuitas actuaron desde



José Gumilla, importante misionero de pueblos en los Llanos del Orinoco. Tomada de su libro "El Orinoco Ilustrado".



económico, el social, el evangélico y el cultural. Advirtiendo la vocación económica de la llanura, introdujeron desde el altiplano un pie de cría y fundaron el hato de Caribabare en un gran globo de terreno de Arauca y Casanare, el cual daría origen a otros hatos subalternos como Tocarúa, Cravo (sobre el río Cravo Sur), Patute, Surimena, Casimena, Macuco, Guanapalo y Apiay en los Llanos de la Nueva Granada, y el de Carichana en el Orinoco venezolano, revolucionando un sistema productivo que hasta entonces se basaba en la explotación de mano de obra indígena. Para la provisión respectiva, cada pueblo era dotado con un pequeño hato comunal familiarizando de este modo al indio en las artes de la ganadería.

En el campo social y evangélico los jesuitas empezaron por reducir los grupos indígenas a poblaciones estables, que hacían respetar de los encomenderos y traficantes. Entre 1661 y 1666 organizaron y fundaron pueblos en territorios de Arauca y Casanare, siendo San Salvador del Puerto, con mil doscientos habitantes Achaguas, y Nuestra Señora de la Asunción de Tame, con ochocientos pobladores del pueblo Beroy y Tirara, los más importantes.

Simultáneamente con el ganado aclimataron cultivos de caña de azúcar, café, cacao, algodón, rabaco y fru-



tales, y dispusieron talleres artesanales para transformar y agregarles valor a esos productos. El cuero se convirtió en sillas y aperos, la leche en queso, el guarapo en papelón y aguardiente, el algodón en hilados y tejidos, y la madera que abundaba en los alrededores se transformó en puertas y ventanas, muebles y enseres, y hasta en rústicos instrumentos musicales que pulsaban los neófitos. Fue tan honda y significativa la tarea cumplida en este frente que de acuerdo con los estudios realizados por el historiador José Manuel Groot, a la salida de los padres en 1767 se contabilizaban en los Llanos de Colombia unas ochenta mil cabezas de ganado que establecería, hasta hoy, la dirección de la economía regional. El haro de Apiay, establecido desde 1740 entre los ríos Negro y Guatiquía, fue la célula que originó a Gramalote, nombre primigenio de Villavicencio.

En su avanzada sobre el Llano merense fundaron entre 1732 y 1749 numerosos pueblos con indios Sáliva y Achagua que redujeron a los enclaves misionales de Surimena, Macuco, Casimena y Guanapalo. Con lucidez advirtieron que el desenvolvimiento geopolítico de los Llanos dependía del comercio por las vías naturales. En consecuencia, llevaron su accionar al Orinoco desarrollando fundaciones sin precedentes en las costas del importante río. No contaron, sin embargo, con el escollo representado por los indios Caribe que, alentados por

extranjeros desde Cayena y Surinám dieron golpes sucesivos a las aldeas, sacrificaron a los misioneros y frenaron el formidable experimento.

Pese al desastre, sobre las costas venezolanas del Orinoco quedaron los pueblos Carichana, Cabruta, Urbana y Encaramada, en los que se aglutinaron Sálivas, Yaruros, Caberres, Guamos y Puinaves, que aún hoy existen. El padre Manuel Román descubrió en 1744 el brazo del Casiquiare, sobre el cual ya se ha hecho referencia, y dio la voz de alerta sobre el incipiente comercio que por allí se realizaba.

En el terreno cultural las tareas no fueron menos importantes. Como paso fundamental, los evangelizadores aprendieron dialectos generales como el Achagua, el Sáliva, el Betoy, y procedieron a avecindar las etnias en poblados estables para transmitirles educación formal a los párvulos, y técnicas agrícolas, pecuarias y artesanales a los mayores, según su vocación. Para despertar el sentido de la propiedad sin destruir el espíritu colectivista, las labranzas se dividieron en el 'Campo de Dios', donde todos trabajaban dos días a la semana y el producido se destinaba a los gastos de la población y al sostenimiento de los impedidos, y el 'Campo del Hombre' donde cada familia trabajaba el resto de la semana para adquirir con su fruto los bienes que no producían.

Los domingos asistían a los oficios y pláticas religiosas. En esta fase del adoctrinamiento recibían primero el nombre de neófitos al cual seguía el de conversos, una vez bautizados. De acuerdo con sus adelantos, los conversos iban adquiriendo nuevas responsabilidades como ser tutores de aprendices, maestros de párvulos, capataces de obras o fiscales de la comunidad. El indígena aprendió las técnicas de la ganadería y la agricultura

como quiera que en las misiones estaba prohibido el avendamiento de blancos y fueron muy escasos los negros que en calidad de esclavos laboraban en ellas.

Los grupos nómadas, empezando por el Guahibo, se mostraron reacios a la reducción y aunque en ocasiones formaron pueblos como aconteció con San Ignacio de Guahibos en 1664, tan pronto como el momento era



Sembrado de cacao. Foto. Constantino Castelblanco

propicio abandonaban la labranza y retornaban a sus prácticas tradicionales. Este indio fue descalificado por los cronistas e historiadores con epítetos que, al calar en la mentalidad popular, lo convertirían en sinónimo de salteador profesional, al igual que el Apache se asimiló en la sociedad norteamericana con matón y malhechor. Especialmente el Chiricoa y el Cuiva se ganaron una reputación de salvajes que mantuvieron hasta hace poco tiempo.

Los importantes excedentes logrados en la provincia misionera de los Llanos obligó a los superiores a buscar mercados para su colocación. Los comerciantes y contrabandistas adquirían los productos en las procuradurías a tiempo que otros comperían en el interior del país. El ganado era llevado a pezuña por el viejo camino de Federmán hasta la hacienda de La Chamicera, en el altiplano, para darlo al consumo de los santafereños una vez se reponía de la fatigosa travesía.

Como ocurrió con el florecimiento material, la promoción que se hizo del hombre indígena no ha vuelto a repetirse en ningún otro tiempo en el país. Oreste Popescu dice al respecto: "Fue la efectiva promoción del aborígen desde un estado de barbarie hasta un nivel de habilitación humana que no ha sido igualado, en circunstancias equivalentes, por ninguna otra institución educativa del continente".

Los detractores de la orden jesuita, empezando en América por los curas seculares, los terratenientes y los corregidores, y en Europa por los grandes detentadores del poder, acusaron a los jesuitas de querer formar un reino indio independiente y la vacilante Corona, en cabeza de Carlos III, ordenó investigaciones que concluyeron con su expulsión de las colonias españolas en 1767.

Destierro de los Jesuitas

Los efectos de la expulsión fueron negativos para el Llano. El gobierno del virrey Espeleta luego de la expulsión constituyó una Junta de Temporalidades que distribuyó entre los terratenientes los hatos de Caribabare, Tocaría, Cravo, Patute y Apiay. Al disgregarse Apiay, los nuevos propietarios de las tierras iniciaron un proceso económico que concluyó con el establecimiento de Gramalote, la actual ciudad de Villavicencio. Los de Macuco, Jiramena, Surimena, y Guanapalo fueron confiados a los candelarios que los hicieron prosperar. Otros bienes, entregados a los franciscanos, terminaron dilapidados.

Sin la contención misionera, los encomenderos y sus herederos reiniciaron la captura de esclavos para sus establecimientos lo que generó pánico y obligó al abandono de las labranzas. El movimiento migratorio desde el altiplano fue significativo: doce años después de la medida de Carlos III la población de blancos y mestizos llamados libres ascendió a 7.414 individuos frente a 14.679 indígenas. Estos pretendieron alzar su voz de protesta pero fueron acallados.

Durante la insurrección comunera, 1.500 indios tomaron las armas para aracar los órdenes existentes en la

región hasta que fueron dispersados por el capitán José Antonio Villalonga por instrucciones del Marqués de San Jorge.

En algo más de un siglo (1659-1767) los misioneros jesuitas desarrollaron la tarea más perdurable en el Llano: construyeron las bases de la economía, fundaron conglomerados que han resistido el paso del tiempo y como testimonio de su filosofía, dejaron germinada la idea del libre albedrío, raíz y fundamento de la libertad. Esta idea hallaría forma concreta en la guerra de independencia.

A la salida de los jesuitas, quedaron establecidos en el Llano los pueblos de San Juan de los Llanos (1555), San Martín (1585), Santiago de las Aralayas (1588), Tame (1626), La Salina (1628), Pore (1644), Nunchía (1655), Chire (1657), San Salvador (1661), Manare (1671), Arauquita (1675), Trinidad (1724), Macuco (1732), pueblos institucionalizados por jesuitas o encomenderos que, en una inmensa mayoría, estaban localizados en el piedemonte de Casanare. Mucho tiempo después fueron fundados Arauca (1780), Villavicencio (1842) y Yopal, que se constituyeron en las tres ciudades más importantes de los Llanos a partir de 1950.



EVALUACIÓN N° 3

1. *Elabore un cuadro de poblamiento indígena en la Orinoquia y responda:*

a) ¿Cuántas y cuáles son las familias sobrevivientes de la época precolombina?

b) ¿Cuáles son los pobladores más recientes?

c) ¿Qué familia tiene hoy el mayor número de grupos indígenas?

d) ¿Cuántos grupos existen actualmente, cuantos antes y cual es la diferencia numérica?

2. *En un mapa de la Orinoquia trace las principales rutas de cada uno de los conquistadores, fundaciones realizadas por ellos y por los jesuitas, con las fechas correspondientes.*

3. *Conteste a las siguientes preguntas:*

a) ¿Qué elementos están implicados en la diferencia de actitud entre los conquistadores frente a los indígenas y los jesuitas frente a los mismos?

b) ¿Cuál fue la posición de la corona española frente a los indígenas?

c) ¿En qué se diferencia la orden de los jesuitas de las demás órdenes religiosas?

d) ¿Cuál fue el mayor aporte de los jesuitas en los campos económico, político, cultural y religioso y por qué?

e) Compare el proceso histórico de la Orinoquia con el de otras regiones de Colombia. ¿Se puede señalar en la Orinoquia el período colonial? mencione semejanzas y diferencias.

TALLER No. 3

Investigación sobre literatura oral.

Objetivo General: Que el estudiante reconozca en la tradición oral, otra forma válida de hacer literatura.

Objetivo Específico: Que el estudiante encuentre manifestaciones de literatura oral indígena en la región.

Se iniciará con una búsqueda bibliográfica para definir conceptos sobre literatura oral. Partiendo de esto, se orientará una labor de investigación sobre las tradiciones literarias orales de las poblaciones indígenas de la Orinoquia.

El estudiante seleccionará alguna familia o grupo de su interés y aplicará en ella la labor de investigación para recopilar los mitos, relatos o leyendas que formen parte de la tradición cultural del grupo escogido. Será necesario, además, realizar consultas bibliográficas sobre el grupo indígena en mención y adquirir información por

medio de especialistas en el tema (antropólogos, literatos, lingüistas y etnolingüistas).

Puede hacerse especial énfasis en explicar la simbología del relato dentro de la cultura, así como los nexos con su vida cotidiana.

Culminada la labor, se realizará una exposición de lo recopilado, con su respectivo análisis.



Campaña Libertadora 1819

Colombia

Venezuela

Océano Atlántico

BIBLIOTECA AGROPECUARIA
FACULTAD DE CIENCIAS

CUCUTA ●

● SAN CRISTOBAL

Setenta ●

Rio Apure

Mantecal ●

Yagual ●

BUCARAMANGA ●

Araucuita ●

Rio Arauca

ARAUCA ●

Tame ●

Corozal ●

Pisba ●

Chire ●

Pore ●

TUNJA ●

Socha ●

BOGOTA ●

Rio Meta

Rio Orinoco

— Ruta Libertadora





Estatua de Simón Bolívar en Caracas, Venezuela.
 Foto: cortesía de la Casa Venezolana de Cultura en Bogotá.

La Orinoquia y la Independencia

A comienzos del siglo XIX, el Llano fue escenario principal de la cruenta lucha que condujo al rompimiento de los vínculos con España. Noble y altruista por buscar la autonomía, la guerra de secesión que se hizo en el Llano contra España formó parte de un proceso de alcances hemisféricos y dio reputación de patriota e idealista al llanero; la de los años cincuenta, de corte partidista, lo redujo a la condición de bandolero.

El poder monárquico en España se lo disputaron las casas de Austria y los Borbón. La primera gobernó durante los siglos XVI y XVII y dilapidó en guerras, clero y nobleza los cuantiosos recursos extraídos de América sin afectar demasiado al contribuyente. En el año 1700 accedió al poder la dinastía de los Borbón, admiradora frenética de las pompas y extravagancias de los reyes de Francia, que, escasa de recursos, cargó de tributos a América y generó levantamientos que fueron reprimidos.

En la Nueva Granada y la Capitanía de Venezuela los levantamientos se dieron en forma simultánea y con una misma particularidad: la oligarquía criolla encabezaba el separatismo, confiada en la debilidad del régimen.

Pero no había tal. Un tanto rehecha, España envió una gran expedición punitiva para someter las provincias levantiscas. Depuestas las autoridades virreinales, los llaneros venezolanos, sometidos y sojuzgados por sus compatriotas, cerraron filas alrededor de los españoles y en 1814, bajo la conducción de José Tomás Boves, se romaron a Caracas y dieron al traste con la Segunda República instaurada por Bolívar. El llanero mestizo colombiano, bajo un régimen que todavía no había concentrado la gran propiedad, adhirió a la causa republicana y envió desde San José de Pore hombres y recursos a los federalistas instalados en Tunja porque la dirigencia, pese al peligro, se había abierto en dos bandos: los federalistas y los centralistas.

Barinas, fortín de prorrealistas, podía desencadenar un ataque sobre la Nueva Granada aprovechando la pugna existente entre los dos bandos, de suerte que los llaneros se constituyeron en guardianes de la frontera y en 1813, comandadas las tropas por el poreño Francisco Olmedilla Olmedilla y el párroco de Tame, Froy Ignacio Mariño, repelieron en las costas del Cuilloro la arremetida que dirigía el sanguinario José Yáñez. Las partidas llaneras - porque no se trataba de un ejército regular - eran dirigidas por Ramón Nonato Pérez, Juan Nepomuceno Moreno, pequeño propietario, Juan Galea, Juan José Molina, Miguel Guerrero, Manuel Ortega y Fran-



Estatua de Francisco de Paula Santander en el Panteón Central de Bogotá.
Foto: Miguel Arango.

cisco Rodríguez, entre otros. Mariño llegaría a ser capellán del Ejército Libertador y Moreno el máximo caudillo de la región al concluir la confrontación.

En los Llanos venezolanos sobresalía por su valor un llanero sagaz: José Antonio Páez. Puestos de acuerdo los cabecillas, en 1814 se tomaron a Guasualiro, en el Estado Apure, donde operaba Pacheco Briceño.

José Antonio Páez acudía con regularidad a los Llanos colombianos en busca de refuerzos y caballos mientras ganaba la confianza de los llaneros prorrorealistas con el expediente de permitirles saquear al enemigo derrotado. Frente a la indisciplina y el caudillismo que imperaba entre los llaneros, el congreso de Tunja envió por comandante al general Joaquín Ricaurte que organizó un cuerpo estable de mil hombres a caballo y ciento cincuenta fusileros.

En la minúscula villa de Arauca, con escasos 36 años de vida, se reunieron el 16 de julio de 1816 los jefes patriotas para nombrar un gobierno provisional en representación de la República. El cargo de presidente recayó en Fernando Serrano, y el de comandante de la tropa en Francisco de Paula Santander, decisiones equivocadas porque los lanceros solo concedían méritos al valor personal. Santander marchó a Angosturas para ponerse

bajo las órdenes de Simón Bolívar al ser depuesto por Páez quien nombró a Moreno como gobernador y a Pérez como comandante en jefe de Casanare, respectivamente. Santander, al parecer, no olvidó nunca el desaire que sufrió en el Llano.

Ramón Nonato Pérez, nacido en Trinidad, Casanare, liberó a La Salina, San Martín y la estratégica fundación de Upiá. El virrey Juan Sámano ordenó a Juan Tolrá una invasión masiva al Llano que apenas sí llegó al pueblo de Medina. Ante el giro que iban tomando los acontecimientos, Bolívar despachó a Santander con el grado de brigadier general por la ruta del río Meta para que se hiciera cargo de la situación. Los llaneros acataron su jefatura y sin pérdida de tiempo, Santander se entregó a la organización del nuevo cuerpo bélico tras proclamar que la soberanía de la República residía en Casanare y en Pore, su capital.

En actividad frenética, los llaneros se alistaban en las filas voluntariamente y hasta el padre Fray Ignacio Mariño se hizo presente en el campamento de La Laguna con partidas de indios Beroy, Macaguán y Tirara. Santander hizo acuñar una moneda con los vasos confiscados a las iglesias y ordenó reunir ganados y caballos de toda la comprensión llanera. Ante estos movimientos, el general José María Barreiro decidió atacar y en abril de 1819

se hizo presente en el Llano con sus tropas más grandes. Bolívar salió de Mantecal con rumbo a Casanare el 27 de mayo. El día 4 de junio cruzó el río Arauca, recibió hombres, caballos y vacadas en la pequeña población del mismo nombre; el 12 se hizo presente en el otrora enclave jesuita de Beroyes y, dos días más tarde, se reunió con Santander en Tame.

Al juntarse los dos cuerpos de tropa se contabilizaron casi cuatro mil hombres, en su inmensa mayoría llaneros de Colombia y Venezuela, quienes transmontaron las alturas de Pisba y, en hechos suficientemente conocidos, dieron la batalla del Pantano de Vargas que, antes que la de Boyacá, rotuló la emancipación de la Nueva Granada y de cuatro países suramericanos más.

La Post-Independencia

Durante ocho largos años participó el Llano y el llanero en la guerra de independencia y esa larga duración sólo se explica si se revisan sus sistemas de producción que eran la ganadería extensiva y la agricultura de consumo. Los españoles sabían que las planicies orientales eran ricas en un medio de transporte único como lo es el caballo y en una fuente proteínica de gran valor representada en la carne vacuna. De allí que intentaran, por los medios a su alcance, dominar la región para acabar con la resistencia y completar la pacificación. Con alta demanda en los mercados, el ganado y sus subproductos se permutaba por armas, municiones y material de intendencia, sin tomar en cuenta que era el alimento principal del bando patriota y materia prima para confeccionar los más disímiles aparejos. Tantas bondades terminaron por arruinar el hato llanero.

En carta enviada en 1821 a Santander, el gobernador de Casanare, Juan José Molina, decía que antes de la guerra "se graduaban" unas trescientas cincuenta mil cabezas de ganado en su jurisdicción y que, para 1821, esta población se había reducido a cincuenta mil cabezas. Tan drástica merma obedeció a las sacas realizadas por ambos bandos y por los abigeos que infestaban

la zona; al abandono, que convirtió en montaraces los rebaños, siguieron las plagas y pestes que diezmaron significativamente la población vacuna.

Pero más que económica, la impagable cuota del llanero fue la ofrenda de su vida y su organización social a la causa de la emancipación. Según Camilo Domínguez, en 1812 el Llano tenía 48.862 habitantes. Diez años más tarde se redujeron a 17.451, como lo apunta Gómez en su libro. Tal retroceso demográfico significó la paralización de las actividades económicas porque los sobrevivientes, niños y ancianos, viudas y lisiados, no eran los más aptos para el trabajo. Desaparecieron poblados enteros y otros, como Pore y Chire, entraron en decadencia; gran parte de la propiedad rural cambió de dueños porque los militares vacantes hicieron valer sus grados y medallas. De esta forma, una suerte de agonía dejó a la zaga la región, con relación a las demás del país. Las partes más afectadas de los Llanos fueron Arauca y Casanare por ser el epicentro de las luchas; el Meta salió mejor librado por no estar en la encrucijada y ser poco poblado. Pablo Enciso y Paulino Rey, de San Martín, cobraron, sin embargo, lauros en la campaña libertadora.



Ruinas de la Iglesia de Pore, ciudad destruida en la Guerra de Independencia. Foto: Constantina Castelblanco

Constituido el gobierno republicano y posesionado Santander, era de esperarse un trato preferente para el Llano que había pagado "a tan caro precio la libertad". Sin embargo, Santander, en medio del esfuerzo por construir el país, con la primera generación de intelectuales nacionales, sólo abrió una clase de retórica en Pore nombró dos curas desafectos en San Martín, mientras construía colegios como el de Boyacá y caminos como el de Marmato.

Al fraccionarse la República de Colombia constituida por Simón Bolívar como innovación política de vastos alcances en el panorama latinoamericano, las nuevas Repúblicas de Colombia y Venezuela reivindicaron sus derechos territoriales arreniéndose a la real cédula de 1777 que había deslindado las posesiones del Virreinato de las de la Capitanía.

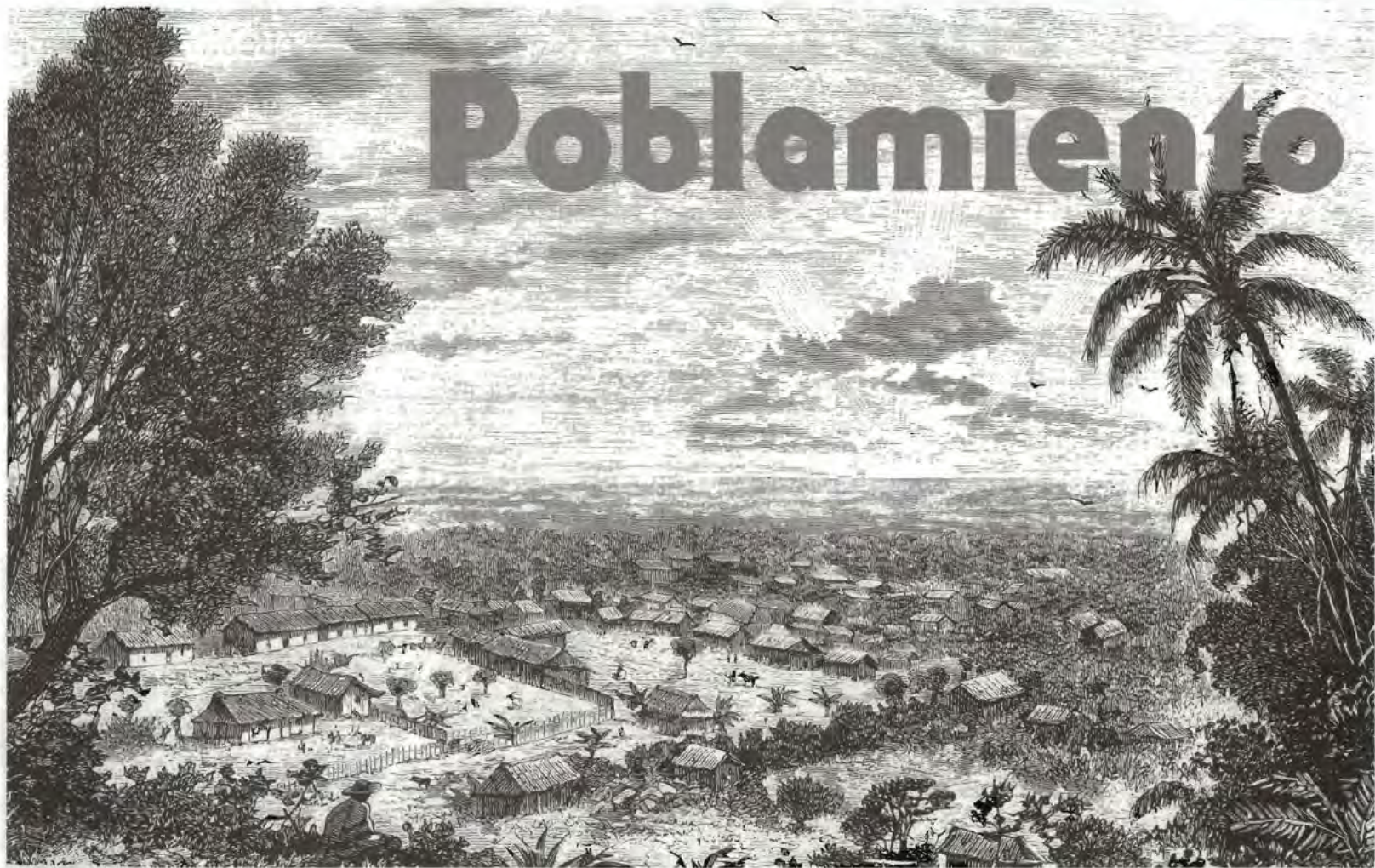
Colombia incorporó las provincias de Casanare y Meta, y Venezuela los Llanos de Apure y Barinas. Los ríos Arauca, Meta y Orinoco marcaron los límites aunque, en la práctica, los movimientos migratorios fueron constantes de una a otra frontera.

La administración republicana elevó el Llano a provincia autónoma pero el despoblamiento y la ruindad del triburo obligaron a fusionar cantones y a revivir el viejo criterio colonialista de diferenciar para su manejo los Llanos del Meta, también llamados de San Juan o San Martín, de los de Casanare que igualmente se llamaban Llanos de Santiago.

La Gran Colombia



Poblamiento



La colonización es el fenómeno socio-económico que prima en la Orinoquia a lo largo de todo el período republicano con sus secuelas de expansión demográfica y explotación de sus recursos naturales. Este proceso dista mucho de haber concluido. Es necesario emprender estudios científicos sobre las condiciones, evolución y consecuencias de las migraciones.

Meta

El piedemonte gozó de la preferencia humana desde los tiempos precolombinos por la fertilidad de los suelos, la abundancia de aguas, los vientos cordilleranos, la seguridad ante inundaciones y por ser el escalón hacia los núcleos densamente poblados. Aunque el Meta era el área más deprimida de los Llanos durante la Colonia y la Independencia, dio luego un formidable salto. Varias hipótesis explican las causas: la conexión temprana y su cercanía a Bogotá, el tipo de economía empresarial practicado y la autonomía administrativa ganada desde 1959, en calidad de departamento. En el Meta hubo dos asentamientos en los tiempos de la alta colonia: San Juan de los Llanos (1555) y San Martín del Puerto (1585), la Ciudad Señora que daría origen a la sociedad villavicense al disgregarse el hato de Apiay.

Los pobladores de San Martín se entregaron a la ganadería con tal dedicación que los jesuitas adquirieron en 1740 a la Junta de Diezmos unos terrenos donde fundaron el hato de Apiay para enviar ganados a Santafé. Veinte años más tarde el pueblo fue elegido como centro para abastecer a las comisiones que deslindaban las posesiones españolas y portuguesas. Con tal motivo se mejoró el camino de herradura que venía de Santa Fé, antecedente de la actual vía Bogotá-Villavicencio. Concluida la guerra de independencia, el gobierno empezó a otorgar baldíos en el Llano para promover el poblamiento de Casanare y adelantar las decaídas misiones de Guanapalo, Macuno, Surimena y Casimena. La abundancia de tierras motivó migraciones desde el oriente de Cundinamarca e incentivó una producción ganadera cada vez más significativa.

En los primeros escalones de la cordillera algunos pobladores visionarios establecieron una posada que llamaron Gramalote para ofrecer pasturas y reposo a las vacadas antes de iniciar el penoso ascenso. Este punto cobró importancia y se ensanchó con nuevos vecinos al punto que, de acuerdo con la historiadora Nancy Espinel Riveros, fue elevado a la condición de distrito con el nombre de Villavicencio.



Panorámica de Villavicencio.
Foto: Constantino Castelblanco



Villavicencio en la década de 1940. Foto tomada del libro "Villavicencio Imagen del Pasado".

Al constituirse en 1868 el Territorio Nacional de San Martín, Villavicencio pasó a ser, como capital, el germen del primer fenómeno urbanístico del Llano. En la segunda mitad del siglo XIX se dan dos hechos concomitantes: el auge de la explotación de la quina por la creciente demanda de los mercados internacionales, y el acenruamiento de las políticas de inmigración hacia el Llano al otorgar baldíos por concesión y a tenedores de bonos de deuda pública.

La explotación quinera permitió que empresarios de Bogotá se percataran de las posibilidades de la fértil región y se hicieran adjudicar grandes extensiones ocupadas en parte por pequeños colonos. Con sus títulos en regla, los nuevos dueños expulsan a los colonos dando paso a conflictos que aún no se habían presentado en estas latitudes. El colono accedió a trabajar para el empresario pero, en no pocos casos, penetró el espacio selvático privando al indio de su hábitat secular. No es pues un hecho fortuito que el indígena Guahibo reaccionara con violencia en las costas del Meta luego de ser desarraigado de los espacios del interior.

Entre 1869 y 1927 se adjudicaron en el Meta 214.579 hectáreas, el sesenta y nueve por ciento de las cuales recayeron en siete empresarios así: Nazario Lorenzana, 48.586; Emiliano Restrepo, 39.348; Juan Sordo, 19.986;

José Bonner, 12.178; José Alonso, 11.300; Luis Convers, 10.688; Indalecio Castilla, 5.975. La cantidad restante se adjudicó a medianos y pequeños productores. En estas partijas quedaron incluidos Santos Gutiérrez y Miguel Abadía Méndez, personajes que llegarían a ocupar la presidencia de la república.

En el Meta hubo entonces concentración de la propiedad rural y los empresarios, en disposición de capital e influencias, forjaron veintisiete grandes haciendas, siendo Emiliano Restrepo dueño de siete; José Bonner de tres; y Sergio Convers, Nicolás Castro y los hermanos Vásquez cada uno de dos, según los datos de Espinel Riveros. Para 1874 se calculó en el Meta un haro de 40.303 cabezas de ganado vacuno aunque hay que advertir que allí se introdujeron reproductores ingleses de Raza Durham que mejoraron ostensiblemente la calidad del ganado criollo. En 1903 se introduciría cebú puro.

Además de ganado, las mencionadas haciendas producían cantidades importantes de café, arroz, miel de caña, maíz, plátano y yuca. La producción agrícola de ese mismo año (1874), en toneladas métricas fue la siguiente: 90.4 de café, 70.6 de arroz, 145 de miel de caña, 1.200 de maíz, 1.000 de plátano y 1.000 de yuca. Si cinco años atrás la población radicada en el Meta era de 4.056 personas, necesario es deducir que el grueso

de la producción se sacaba a otros mercados. En efecto, parte iba hacia el interior por el carretable Villavicencio-Cóqueza-Chipaqué-Bogotá, y parte tomaba la ruta Meta-Orinoco para ser descargada en Ciudad Bolívar o Puerto España en la isla de Trinidad

La libre navegación del Meta y sus afluentes se decretó en 1861 y diez años más tarde el francés José Bonner, a quien se concedió el monopolio de la navegación, realizó el primer viaje con un cargamento de café, estrenando un vapor de ciento veinticinco toneladas que ordenó fabricar en Inglaterra. De regreso introdujo maquinaria y herramientas que dinamizaron el proceso de intercambio.

Al mismo tiempo que se abría la economía, surgió en 1871 la bonanza del caucho por los insistentes pedidos de la industria automotriz; después, la de pluma de garza. Mejorado el carretable, abierto el río Meta a la navegación internacional y en posesión de técnicas que podían duplicar la producción agrícola y pecuaria, el territorio del Meta parecía destinado a convertirse en un formidable complejo de los que ya tenían lugar en la Argentina. Se importaban pianos, licores, armas; el teatro Verdum presentaba cine mudo y el trabajador se sentía bien remunerado. Pero sobrevino la Guerra de los Mil Días que para el Meta debió llamarse de las mil

maldiciones. Se paralizaron los negocios internacionales, los empresarios y ganaderos empezaron a recibir solicitudes de "empréstitos" de uno y otro bando, no hubo más sal para el ganado, San Martín se convirtió en escenario de guerra y, en medio de la estampida de los empresarios, Colombia rompió relaciones con Venezuela por auspiciar la causa revolucionaria y se cerró la ruta del Orinoco. La economía regional colapsó, pues la economía nacional se encontraba 'magdalenizada'.

Concluido el conflicto en 1902, las haciendas desmanteladas no estuvieron en condiciones de retomar el ritmo; disminuyó la ganadería y la tierra se llenó de perseguidos políticos y prófugos de cárceles. Para 1926 el Meta registró un haro ganadero de 86.110 cabezas. A partir de 1912 el monopolio ganadero instaurado en Venezuela por Juan Vicente Gómez obligó a los criadores de Arauca y el norte de Casanare a llevar en largas caravanas sus semovientes a Villavicencio para trasladarlos cebados a Bogotá. El Meta mejoró sus dehesas y se fue convirtiendo en el principal suministrador de carne a la capital de la república. Por 1937 se dio al servicio de los automotores la carretera entre Villavicencio y Bogotá, esto aceleró la producción: ese año salieron hacia los mercados externos 30.696 cabezas de ganado gordo, 50.181 bultos de arroz y 5.609 piezas de madera aserrada. La oficina de Registro de Instrumentos Públicos contabilizó en Villavicencio 468 operaciones de compraventa de inmuebles frente a 36 adjudicaciones de baldíos.

La muerte de Jorge Eliécer Gaitán en 1948 repercutió con crudeza sobre el Meta y el Llano en general. El líder popular Eliseo Velázquez llevó a cabo la toma de Puerto López, y amenazaba con proseguir hacia Bogotá. El gobierno conservador estableció en la capital metense el Batallón Vargas. La dirigencia nacional del liberalis-

mo en acuerdo con los hacendados alenó la insurrección armada como respuesta a desmanes oficiales. El Llano entero se convirtió en escenario de guerra donde llegó a juntarse un ejército de hombres, mal armado y carente de disciplina. El peligro que entrañaba la guerrilla del Llano, a punto de integrarse con fuerzas comunistas que operaban en el Tolima y la región del Tequendama, obligó al gobierno a decretar una amnistía que fue atendida por los jefes más importantes de los movimientos guerrilleros. Entregadas las armas, unos cayeron víctimas de la retaliación oficial y otros se convirtieron en caciques electorales.

Esta nueva etapa diezmó la economía y promovió hacia el Llano movimientos migratorios algo más selectivos: el Meta recibió gente proveniente del Tolima, Huila, Casanare, Boyacá, Arauca y los Santanderes. En el Guayabero y el Ariari se establecieron grupos de colonización armada expulsados por el ejército de las llamas repúblicas independientes. Estos desplazados constituyeron el germen de las fuerzas insurgentes que se instalaron en Uribe.

No obstante los tropiezos y las alteraciones, el experimento colonizador ha rebasado en el Meta las expectativas porque Villavicencio, con problemas similares a las demás ciudades, es el fenómeno urbanístico más im-

portante que se da en la Orinoquia. En 1936 la población del Meta se estimaba en 49.390 habitantes; en 1993, doce veces más, es decir, 583.418 habitantes.

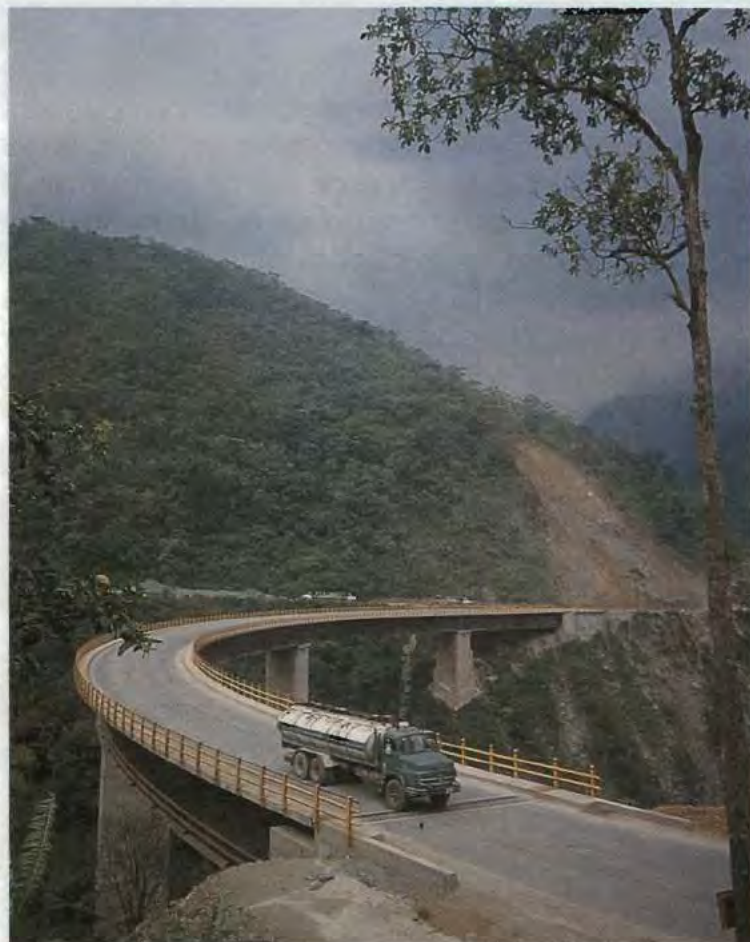
El Meta es en la actualidad el primer productor de arroz del país, el principal abastecedor de carne a la capital y uno de los primeros cultivadores de palma africana. Estas condiciones mejorarán con la adecuación de la carretera entre Villavicencio y Bogotá.

Distribución de la población del piedemonte orinoquense 1851 - 1993

	1851	1870	1912	1938	1964	1973	1985	1993
Arauca	2.470	-	5.468	11.156	24.148	46.605	67.167	152.814
Casanare	5.470	3.854	16.483	19.567	66.678	81.192	106.552	168.685
Meta	1.236	1.834	8.218	51.674	166.845	242.664	403.259	583.418
TOTAL	9.176	5.688	30.169	91.491	257.671	370.461	576.978	904.917



Vía Bogotá - Villavicencio, sector de Chirajara en 1850.
Foto: Tomada del libro "América Pintoresca" de Carlos Wiener y Jules Crevaux.



Modernización de la vía Bogotá - Villavicencio. Viaducto en el sector de Chirajara. Foto: Juan Herrera.

Casanare

La experiencia casanareña está signada por movimientos pendulares. Centro administrativo del Llano en la era de la Colonia, la contienda independentista arruinó su economía y diezmó su población. En la era republicana y gracias a los buenos oficios de Salvador Camacho Roldán, (1827-1900) natural de Nunchía y único llanero que ha llegado por encargo a la Presidencia de la República, se buscó inútilmente incentivar su poblamiento pero fue luego abandonada a su suerte.

Un factor perturbador del desarrollo de Casanare fue la indecisión en definir la capital que orientara las políticas administrativas y económicas. Santiago de las Atalayas, fundada en 1588 por el encomendero Pedro Daza Mejía, sirvió como capital hasta ser abandonada por razones de salubridad; la responsabilidad pasó a San José de Pore, la ciudad mártir de la independencia; luego le correspondió a Moreno, que recibió ese nombre en honor de Juan Nepomuceno Moreno, hoy denominada Paz de Ariporo. En 1893 se eligió a Támara como sede del gobierno por su posición estratégica en el comercio por el Orinoco; ésta cedió el lugar temporalmente a Orocué que, a su vez, lo cedió a Nunchía, y luego, a Yopal.

Tal como aconteciera con Villavicencio, hacia 1920 se estableció en la margen derecha del río Cravo Sur una posada para ofrecer descanso y provisión a los ganados que hacían la ruta Morro - Marroquín-Labranza Grande-Sogamoso. La abundancia de árboles de yopo, cuyo fruto produce el alucinógeno del mismo nombre, hizo que los colonos dieran al vecindario el nombre de Yopal. Poblado ya el sitio, en 1942 la Asamblea de Boyacá elevó a cabecera municipal la población que, debido a su posición privilegiada, absorbió progresivamente las actividades comerciales hasta asumir de hecho la condición de capital. La violencia de los cincuenta golpeó a Casanare porque allí se concentraron partidas insurgentes como las de los Bautista y los Parra que hicieron extremar el rigor de la represión, tal como lo afirma Eduardo Franco Isaza en su obra "Las Guerrillas del Llano".

Disminuyó la ganadería, campeó el abigeato, la propiedad cambió de manos y conglomerados como Moreno, Trinidad, Tauramena, Maní, Sabanalarga y Manare quedaron reducidos a escombros. En condición de simple jefatura, Casanare emprendió la reconstrucción teniendo ya por norte y guía la ciudad de Yopal. Apaciguada la confrontación, empresarios del interior se ubicaron al sur del departamento, en los municipios de Sabanalarga y Villanueva, e iniciaron proyectos industriales de gran aliento como las siembras de arroz y de

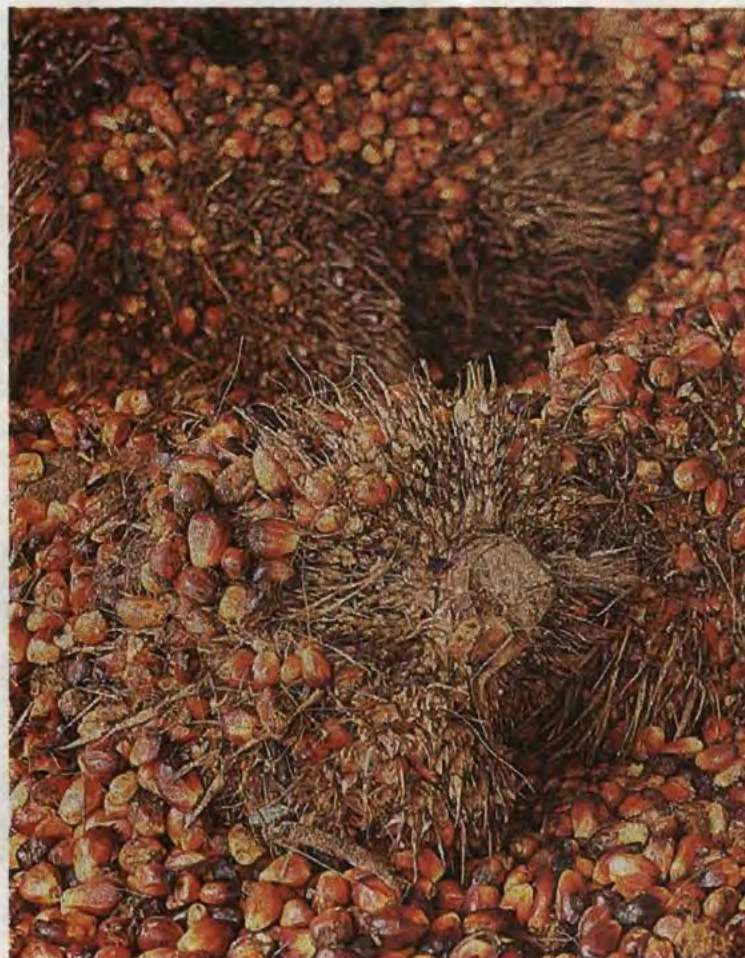


palma africana. Esta prosperidad creciente coincide con el primer hallazgo de petróleo realizado en 1979 en el campo Caño Garza, y remata con los gigantescos depósitos de Cusiana, Cupiagua, Pauto, Volcaneras y Floreña, descubiertos a partir de 1991.

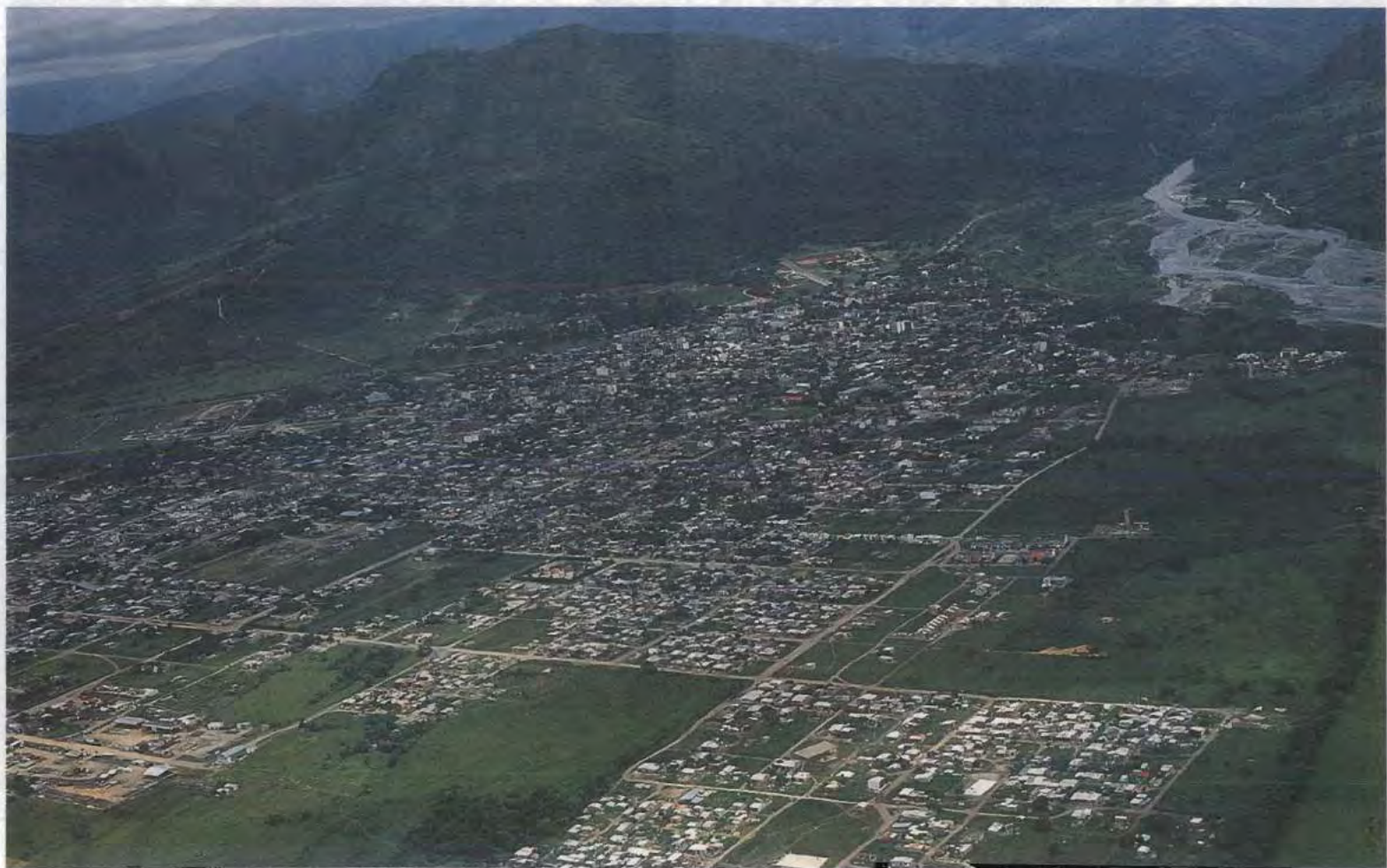
Consultado el compendio de estadísticas históricas de Colombia, el movimiento poblacional de Casanare ha sido como sigue:

Año	Población	Hab x Km ²
1797	21.931	0.36
1835	15.948	0.26
1870	25.866	0.34
1951	22.087	0.41
1993	168.685	3.78

Nótese las caídas de población en 1835 y 1951, por efecto de las guerras, y el auge colonizador en los últimos decenios.



Fruto de la Palma Africana en Villanueva, Casanare.
Foto: Constantino Castelblanco



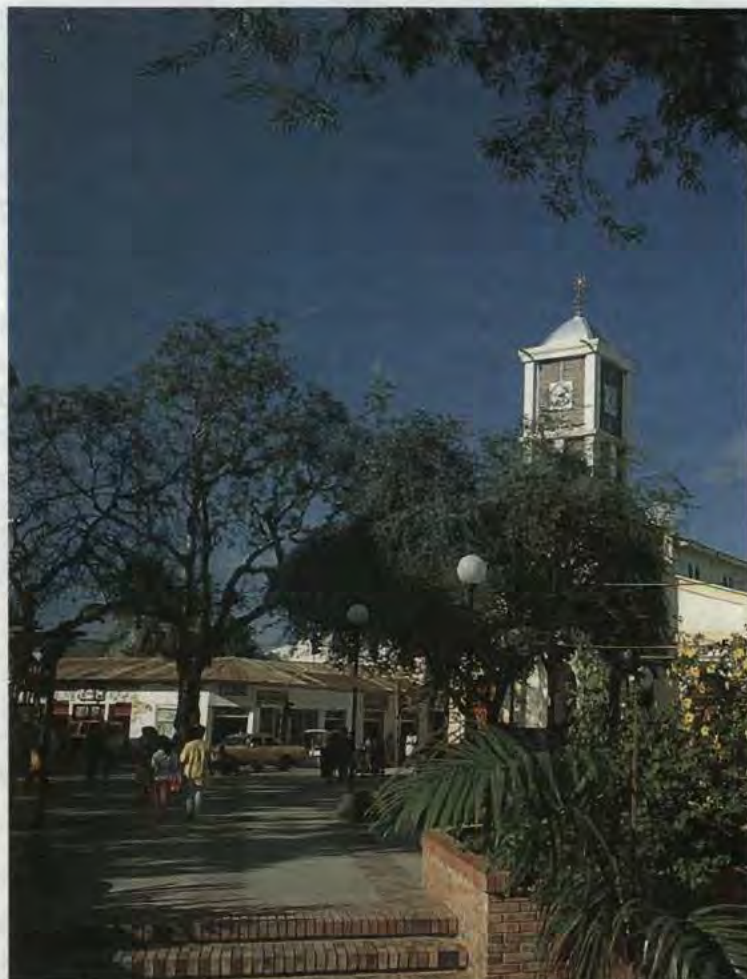
Panorámica de la ciudad de Yopal. Foto: Constantino Castelblanco.

Arauca

La colonización de Arauca respondió en sus comienzos a causas diferentes de las que se dieron en el Meta y Casanare. Con excepción de Tame que giró en la órbita de Casanare hasta 1923, y de Saravena que surgió por expansión de la frontera agrícola en los sesenta, los aumentos poblacionales se desarrollaron alrededor de la ganadería, con flujos provenientes de Venezuela y ultramar. Estos componentes raciales hacen que el mestizo araucano ofrezca rasgos diferentes al común de los Llanos.

Arauca, la capital, fue fundada en 1780 por el cura seglar Isidro Daboín para contrarrestar el empuje poblador que traían hacia el occidente los ganaderos venezolanos. En 1816, como antes se hacía ver, la pequeña aldea recibió los rezagos de las tropas vencidas por la pacificación de Morillo. Llaneros venezolanos que participaron con Bolívar en la expedición triunfal de los Andes se establecieron y fundaron ganaderías en Arauca, aprovechando las pasturas naturales y la abundancia de aguas.

Las guerras intestinas de Venezuela dispersaron hacia Arauca numerosas familias en 1863 cuando en este país se instauró el régimen hegemónico de Antonio Guzmán



Plaza de Bolívar en la ciudad de Arauca. Foto: Constantino Castelblanco.

Blanco. Por las mismas décadas hicieron su entrada migrantes pobres procedentes de Italia, Siria, Líbano y Turquía. El comercio y la ganadería crecen, como fruto del comercio realizado a lo largo de la vía Arauca-Orinoco, al punto de ser Arauca considerada la ciudad más progresista del oriente por estudiosos de la talla de Jorge Brisson, ingeniero francés. Como ocurriera en el Mera, el cierre de la vía significó el colapso de la economía. Se inició luego el comercio de la pluma de garza, con alta demanda en los mercados de ultramar pero este auge fue causa de violencia y, fuera de algunas fortunas personales, pocos beneficios trajo a la comunidad.

La Guerra de los Mil Días no incidió, como en el Mera, en las actividades productivas de la población. El régimen despótico entronizado en Venezuela por Juan Vicente Gómez sí tuvo efectos sobre su economía y su población. En 1911 el territorio se separó de Casanare y en el decreto de constitución se señaló a Arauca como capital. La opresión gomecista desarraigó nuevos contingentes humanos sobre la frontera y obligó a trasladar hacia Villavicencio los rebaños de vacunos. Siguiendo los dictados de Juan Vicente Gómez, una partida de

fascinosos copó a Arauca en 1916 y la entregó al saqueo, la violación y el ultraje. Bogotá no reaccionó para no perturbar la marcha del Tratado de Límites.

La guerra de los años cincuenta alteró el desarrollo de la vida tradicional araucana. Guadalupe Salcedo Unda, natural de Tame era el máximo líder revolucionario, muerto en 1957. Se le abona, además, la primera avalancha humana de los Santanderes y demás departamentos vecinos hacia las feraces tierras del piedemonte araucano. El alud colonizador que encauzó la Caja Agraria dió impulso a la vigorosa población de Saravena, nombre profético que en lengua indígena significa mujer recién parida. Esta población fue fundada en 1964.

En 1983 se descubre el rico yacimiento de Caño Limón que puesto en producción tres años más tarde, fortalece la insurgencia armada y distorsiona los patrones económicos. El crecimiento poblacional se ha multiplicado doce veces en 42 años: en 1951 el censo arrojó un total de 12.321 habitantes, en 1993, 152.814 habitantes.

La colonización de los departamentos de Guainía, Guaviare, Vichada y Vaupés, tiene su origen en la ex-



Edificio Alonso Pérez de Guzmán, donde funcionan las Empresas Públicas de la ciudad de Tame, Arauca. Foro: Constantino Caselblanco.

Guaviare

Hasta 1968, San José era un punto perdido en la selva y su población escasamente llegaba a 2.500 habitantes que sobrevivían apoyados en una base económica incipiente. Durante la década del setenta se produce una afluencia masiva de colonos provenientes del Ariari, que se suma a la migración promovida por las entidades estatales a través de campañas publicitarias, créditos, movilización subdiada, expedición de títulos de propiedad, infraestructura física y subsidio para la comercialización de los productos.

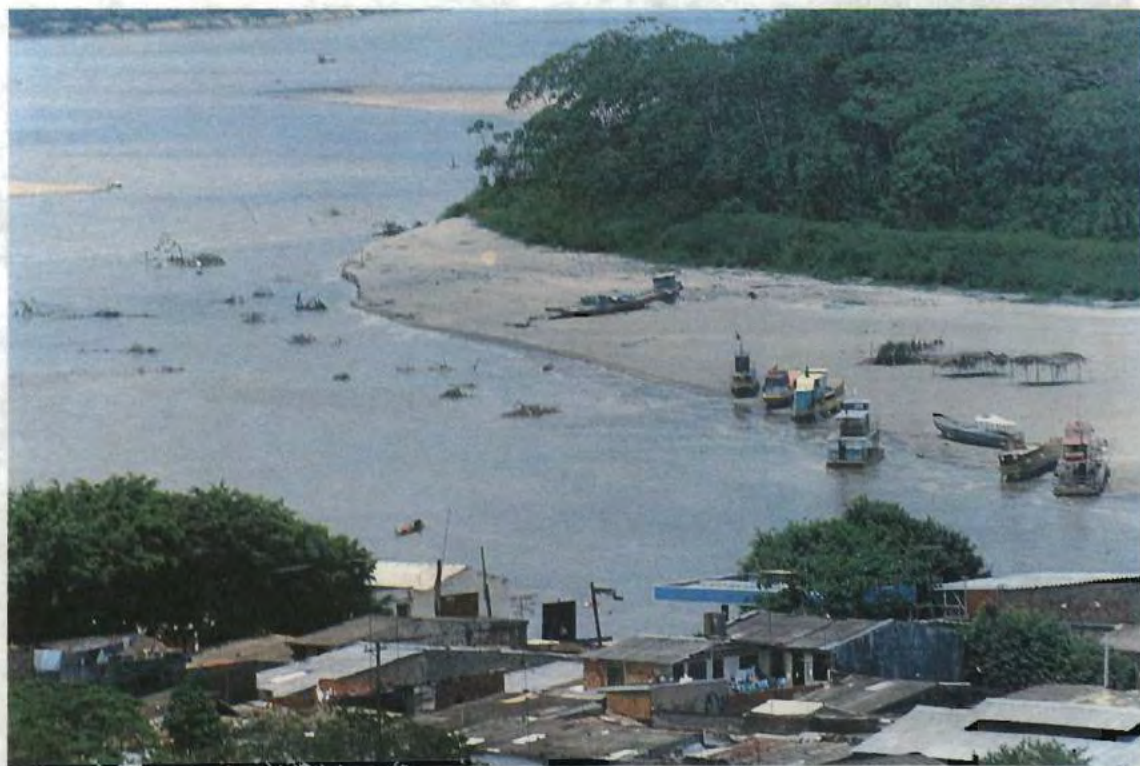
La zona directa de colonización se ubica a lo largo de la trocha que desde La Fuga comunicaba con El Retorno, Platanales y Calamar. El Incora inicia tareas de apoyo institucional y para 1972 las familias establecidas entre La Fuga y Caño Grande llegaban a 2.500, para un total de 15.000 habitantes, al tiempo que San José aumenta su población en un 80 por ciento. Se crea el corregimiento de El Retorno y para 1976, año en que San José asciende a municipio, el Servicio de Erradicación de la Malaria registra 16.750 habitantes.

El bosque húmedo tropical comienza a ser gradualmente intervenido para la siembra de maíz, cacao y yuca, con la consiguiente deforestación a un promedio anual de 7.500 hectáreas en la década del 70.

A mediados de los años 70 el panorama es el siguiente: un proceso de colonización desorganizado, una precaria atención estatal para resolver las necesidades primarias de las nuevas comunidades, una ubicación estratégica en los circuitos comerciales del narcotráfico y una demanda creciente de sustancias psicoactivas, lo que convierte la zona en un espacio apropiado para la aparición de cultivos ilícitos y el arribo de grupos guerrilleros que aún permanecen en la zona.

Las bonanzas de la marihuana (mediados de los setenta) y de la coca (1978-81 y 1984-86), esta última estimulada por empresarios coqueros que distribuyeron la semilla entre los campesinos, atraieron un nuevo flujo poblacional que potenció los ritmos de crecimiento demográfico a niveles muy superiores a la media regional. La coca se convierte en el cultivo civilizador más importante, aún por encima del maíz. Durante la distorsión de la bonanza (1982-1984) se instalaron las FARC en la región y, una vez incrementado el precio del alcaloide, empiezan a controlar la actividad gracias a su poderío militar y político.





Puerto de San José del Guaviare.
Foro: Correstia Llano 7 días.

En este periodo se suscitan las marchas campesinas y se refuerza la presencia militar e institucional con el fin de aumentar la atención a la zona de conflicto.

Otra modalidad de ocupación poblacional en la Orinoquia, ha sido la adelantada por el Estado bajo criterios de soberanía nacional e intervención de conflictos en las fronteras. Así se fundaron y consolidaron ciudades como Mirú, Puerto Carreño e Inírida, en zonas aisladas, con muy baja integración socioeconómica y espacial y una precaria base de soporte reducida a actividades extractivas y algunas de subsistencia.



Ciudad de Piedra, San José del Guaviare. Foto: Leonel Pérez Dareño.

Guainía

En el decenio del 40 se produce el arribo de algunos colonos al Guainía. Se ubicaron en las zonas del bajo Guainía, sobre los ríos Inírida y Guaviare y en el caño Guarivén, principalmente. En ese entonces Puerto Ayacucho (Venezuela) polarizaba la región y tan sólo algunos productos como las pieles y la fibra chiqui-chiqui se comerciaban con el interior a través de las vías Orinoco-Meta y por Santa Rita (Vichada) a través del carretable adecuado a partir de 1950. En 1963, el gobierno central decide crear la Comisaría Especial del Guainía, segregada del Vaupés, como mecanismo para hacer frente al movimiento guerrillero comandado por Tulio Bedoya y restablecer el orden en la región.

Los siguientes quince años presentan una dinámica institucional importante por el arribo de funcionarios públicos, por las demandas generadas vía salarios y por la construcción de infraestructura física y social que demandó empleos directos e indirectos y amplió los ingresos para la población de Obando (hoy Inírida), recién constituida.

En el último decenio (1980-1990), los movimientos poblacionales fueron causados por la bonanza coquera y el establecimiento del Proyecto Aurífero de la Serranía de Naquén. Se estima que en la actualidad existen alrededor de 300 personas como mineros y aventureros en busca de nuevas oportunidades.

La explotación de la coca y el oro atraen el asentamiento de grupos guerrilleros, especialmente a lo largo del río Guaviare. Sin embargo, estas actividades, al igual que las forestales y las relacionadas con la explotación de recursos naturales, mantienen la forma de economía extractiva, que no genera procesos de desarrollo estable y sólo actúan como dinamizadores temporales de la economía local, dependiente de las acciones del Estado.

Vaupés

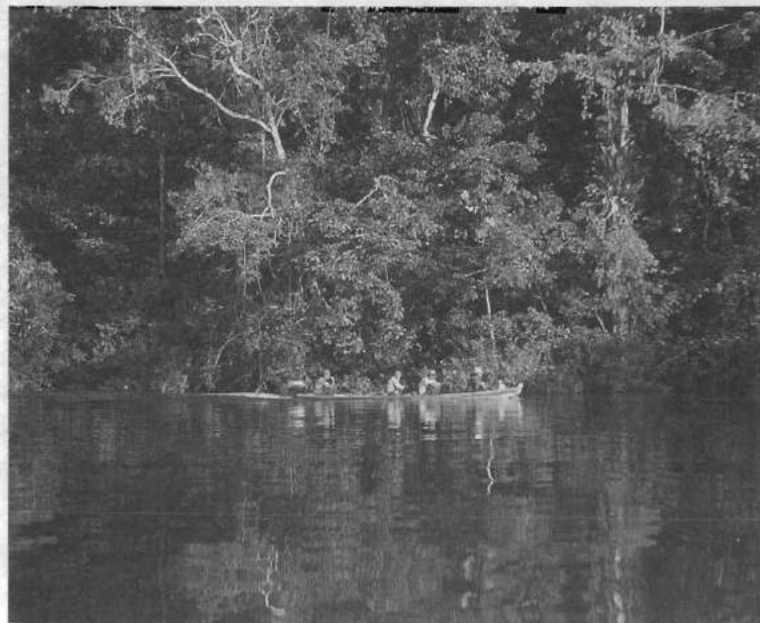
En 1910 se crea la Comisaría Especial del Vaupés y se define a San José de Calamar como su capital, dados los asuntos de precisión de límites internacionales con el Brasil y para intervenir la bonanza presentada por la explotación del caucho.

En 1914 los monfortianos llegan por el río Vaupés, se instalan en el actual Monfort sobre el río Papurí y generan una nueva situación de ocupamiento. La bonanza de los años veinte es jalónada por la economía extractiva de la balata.

A mediados de los años treinta se traslada la capital a Mirú y con el establecimiento de la única ruta denominada "avión del sur", se facilita el intercambio con el interior del país y pierde dinámica el comercio con el Brasil.

En 1974 se crea el municipio de Mirú y en 1977 la Comisaría Especial del Guaviare, reduciendo el territorio del Vaupés a cerca de 49.000 Km². Durante la década del 70 se estimula la caza de fauna silvestre, especialmente de tigres, tigrillos y nutrias, dados los altos precios de sus pieles en el mercado externo. Esta actividad se ve

impulsada por la aparición de la bonanza coquera, hacia 1975, la cual movilizó contingentes poblacionales que intervinieron la flora y la fauna. Dicha migración aumenta la demanda de bienes y servicios, eleva los precios de los productos básicos y vincula a los indígenas a los procesos de producción de la coca. Durante los últimos años se ha intensificado la presencia de instituciones gubernamentales a cuya sombra medran los funcionarios oficiales y la clase política.



Río Vaupés. Foto: Leonel Pérez Bareño.

Vichada

La condición de frontera oriental, unida a razones de soberanía y seguridad nacional, originan por parte del Estado la necesidad de reforzar un asentamiento humano en un sitio considerado estratégico. Desde su fundación, Puerto Carreño debe su consolidación al Estado, al depender en gran medida del flujo de recursos estatales, y del empleo, comercio y servicios que éste determina. En los dos últimos decenios el comercio con Venezuela a facilitado unos circuitos comerciales que están generando una creciente autonomía económica del Vichada.

En el resto del Departamento, el poblamiento ha estado condicionado en gran parte por la apertura del carretable Villavicencio-Puerto Carreño y recientemente por la influencia de economías ilegales. La ganadería es significativa como actividad que ha permitido la permanencia de la población, garantizando el establecimiento de una base económica relativamente estable. También son importantes factores para la ocupación del territorio, las perspectivas sobre la forestación y el ecoturismo, como alternativas viables para el desarrollo del Departamento.



Panorámica de Casuarito, Vichada.
Foto: Leonel Pérez Bareño.

EVALUACIÓN No. 4

1. Investigación de biografías:

La monografía menciona nombres relevantes de la hazaña independentista, que sin lugar a dudas son poco abordados en la historia de Colombia.

Averigüe la mayor información sobre los siguientes personajes:

- José Tomás Boves
- Francisco Olmedilla Olmedilla
- Frey Ignacio Mariño
- Fernando Serrano
- José Yañez
- Paulino Rey
- Ramón Nonato Pérez
- Juan Neponuceno Moreno
- Juan Galea
- Juan José Molina
- Miguel Guerrero
- Manuel Ortega
- Francisco Rodríguez

La Monografía no da muchos datos sobre el papel de las mujeres de la Orinoquia en la época de independencia. Averigüe cuál fue su participación, destacando nombres importantes. Puede realizar un ensayo sobre el tema.

2. Escriba F o V según sea falso o verdadero.

- La dinastía Borbón accedió a la corona en el año 1700.
()
- En la época de la Independencia, uno de los sistemas de producción fue la ganadería intensiva.
()
- Durante el gobierno Republicano, el Llano vivió su máximo esplendor, si bien no fué una provincia autónoma.
()
- El auge de la exploración de la quina es un fenómeno típico de la primera mitad del siglo XIX.
()

- Tanto la guerra de Independencia como la de los Mil Días acarrearón consecuencias desastrosas para el Llano, especialmente para el Departamento del Meta.
()
- Disminución de la ganadería, abigeato, cambios en la propiedad, poblaciones reducidas a escombros, fueron algunas consecuencias de la violencia política de los cincuenta para el Casanare.
()
- Guadalupe Salcedo Unda, líder revolucionario en los cincuenta era natural de Tame (Arauca).
()
- El yacimiento petrolero de Caño Limón fué descubierto en 1983.
()

3. En mesa redonda los alumnos disertarán en torno a los siguientes interrogantes:

- ¿Por qué la Orinoquia ha sido, a través de la historia, escenario de guerra? (independencia, violencia de los cincuenta, guerrilla actual).

¿Qué consecuencias ha traído tal situación para la región?

¿Puede la Orinoquia convertirse en un espacio para la solución de conflictos geopolíticos?

¿Qué aspectos debería tenerse en cuenta para este propósito?

TALLER No. 4

Análisis de interpretación histórica

Objetivo General: Por medio de la técnica de comparación de versiones de la historia, el estudiante se formará una idea más amplia sobre el tema y ejercitará su capacidad para discernir críticamente.

Objetivo Específico: Analizar las interpretaciones históricas que han realizado autores colombianos desde diversas ópticas e ideologías, respecto al tema de la violencia de los cincuenta en los Llanos Orientales.

Se debe realizar una revisión bibliográfica, cuanto más exhaustiva mejor, sobre el tema, para buscar versiones contrastantes.

Se identificarán las ideas básicas de cada versión por medio de una lectura profunda, para reconocer las diferencias más notorias entre los autores, así como los puntos en que coinciden. Es importante saber datos biográficos de cada escritor tales como, su trayectoria laboral, su filiación política o ideológica, procedencia, formación académica y relación con el hecho. Escribir las conclusiones y los comentarios personales a modo de ensayo. Se realizará una reunión donde cada alumno expresará su punto de vista.

CONCLUSIÓN

Hasta hace pocos años la Orinoquia colombiana era considerada en el país como una zona inculta e improductiva, saturada de leyendas y paisajes, a la cual podría recurrirse en un futuro para obtener materias primas y algunos productos de menor valor. Esta concepción propició al abandono por parte del Estado al darse el círculo vicioso que no se hacía inversión oficial por estar semidespoblada y por estar semidespoblada no se hacía inversión. El conflicto de los años cincuenta y, posteriormente, el auge de la subversión alentaron al gobierno sobre la necesidad de fortalecer su presencia en la zona mediante una política de estímulos a la colonización dirigida.

En 1979 se descubre el primer campo de petróleo que, apenas si rentable, abrió un panorama nuevo que cristalizó con los gigantescos hallazgos de los años ochenta y noventa. El Llano empezó a figurar en las estadísticas y a desper-

tar el interés internacional. Gracias a esta circunstancia y a la condición de departamentos que hoy tienen las antes llamadas Intendencias y Comisarías, se ha producido un movimiento renovador interno que ha obligado al Estado a incluir la región en los planes y proyectos de desarrollo nacional. El mejoramiento de la vía Bogotá - Villavicencio es prueba de ello.

Los hombres de la Orinoquia, por su parte, están despertando del largo letargo y asumen posiciones más a tono con las circunstancias actuales. Es el momento de tomar conciencia sobre las riquezas e ingentes posibilidades que, sobre las perspectivas del desarrollo sostenible, tiene la región. Esta obra apunta hacia ese cometido.

BIBLIOGRAFÍA

Geografía

ASPA, Cenir. Evaluación y Prospección del Departamento de Arauca. (Asociación de Profesionales de Arauca), Bogotá, Editorial Gente Nueva, 1993.

CHAFFANJON, José, Del Orinoco al Cauca, París, Lib. Racherre, 1903.

CORTÉS LOMBANA, Abdón, Las Tierras de la Orinoquia, Capacidad de Uso actual y futuro, Bogotá, UJTL Colombiana de Impresos, 1986.

VON HUMBOLDT, Alejandro, Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente, 4 tomos, Caracas, Mineducación, 1942.

IGAC, - Atlas de la Orinoquia Amazonía, Bogotá, IGAC, 1983.

MARÍN, S.A., Editorial, Atlas de Geografía Marín, Barcelona, 1987.

RAMOS PÉREZ, Demerrio, El Tratado de Límites de 1760 y la Expedición de Iturriaga. Madrid, 1946.

ROA, Hernando, Planificación, Desarrollo y Petróleo. El Caso Araucano, Asociación de Profesionales de Arauca, Bogotá, Editorial Guadalupe, 1987.

SIFONTES, Ernesto, El Orinoco, Caracas, Lir del Comercio 1928.

Historia

ACADEMIA DE HISTORIA DEL META, Los Llanos, una Historia de los Llanos Colombo-Venezolanos. Bogotá, 1988.

ACADEMIA DE HISTORIA DE ARAUCA, Por los Caminos del Llano a través de su Historia, Memorias del III Simposio de Historia de los Llanos Colombo-Venezolanos. 4 Tomos. Bogotá, 1994.

ALVARADO, Eugenio de, Informe Reservado, Rendido al Conde de Aranda, Colecc. Doc. Inéditos, Madrid, 1766.

BRISSON, Jorge, Casanare, Bogotá, Editorial Andes, 1898.

BUENO, Ramón, Apuntes sobre la Provincia Misionera de Orinoco e Indígenas de su Territorio, Caracas, Tip. Americana, 1933.

CASSANI, José, Historia de la Compañía de Jesús en el Nuevo Reino de Granada en América, Bogotá, D. dela R., 1956.

CENTRO DE HISTORIA DE CASANARE, Llano Adentro, del Pasado al Presente, Memorias del II Simposio de Historia de los Llanos Colombo-Venezolanos, 2 Tomos, Tunja, 1992.

DELGADO, Daniel, Excursiones por Casanare, Bogotá, Imprenta de la Luz, 1909.

DUQUE GÓMEZ, Luis, Prehistoria, Etnografía y Arqueología. Tomo I. Historia Extensa de Colombia. Bogotá, Lerner. 1967.

ESPINEL RIVEROS, Nancy, Villavicencio, Dos Siglos de Historia Comunera, Villavicencio, Graf. Juan XXIII, 1989.

FABO, Pedro, Llanos Orientales, Barcelona, De. J. Benet, 1911.

FRANCO ISAZA, Eduardo, Las Guerrillas del Llano, Bogotá, Círculo de Lectores, 1986.

FRIEDE, Juan, Vida y Viajes de Nicolás de Federmán, Bogotá, Ed. Buchholz, 1960.

DE FRIEDEMANN, Nina, Herederos del Jaguar y la Anaconda, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1992.

GROOT, José Manuel, Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada, Bogotá, Medardo Rivas, 1889.

GUMILLA, José, El Orinoco Ilustrado, 2 Tomos, Bogotá, Edición facsimilar reproducida por Carvajal de la edición de Carlos Gibert, 1984.

MARTÍNEZ DELGADO, Alberto, Casanare y su Historia, Bogotá, Leónidas Arango Editores, 1990.

OJER, Pablo, Don Antonio Berrío, Gobernador del Dorado, Bogotá, 1960.

ORTIZ, Sergio Elías, Lenguas y Dialectos de Colombia, Tomo 3 de Historia Extensa de Colombia, Bogotá, Lerner, 1965.

PACHECO, José Manuel, Los Jesuitas en Colombia, 2 Tomos, Bogotá, 1959.

PÉREZ, Héctor Publio, La Participación de Casanare en la Guerra de Independencia, Bogotá, Editorial ABC, 1987.

PÉREZ B. Leonel y otros, La fundación de Tame, Medellín, Lealon, 1980.

POPESCU, Oreste, El Sistema Económico de las Misiones Jesuítas, Barcelona, Editorial Ariel, 1967.

REICHEL DOLMATOFF, Gerardo, Colombia Indígena, Manual de Historia de Colombia, tomo 1, Bogotá, De. Salvar, 1990.

RESTREPO, José Manuel, Historia de la Revolución en Colombia, 5 tomos, Medellín, Bedour, 1969.

RESTREPO TIRADO, Ernesto, Las Invasiones Caribes, Bogotá, 1903.

RIVEROS, Juan, Historia de los Llanos de Casanare y de los Ríos Orinoco y Meta, Bogotá, B. de la R., 1979.

SIMÓN, Pedro, Noticias Historiales, 7 volúmenes, Bogotá, Banpopular, 1982.

ZAWADKI, Alfonso, Guerra de Independencia en los Llanos, Boletines varios, Tunja.

GLOSARIO

A

Acomodamientos tectónicos: Conjunto de movimientos que hacen parte de la tectogénesis y que dan lugar a las estructuras terrestres. Este fenómeno se relaciona también con la tectónica (ver).

Afloraciones graníticas: Conjunto de rocas o estratos de consistencia muy antigua que apuntan hacia, o son visibles en, la superficie terrestre, de tipo ácido, holocristalino, cuyo componentes son cuarzo, feldespatos y mica, con tonalidades claras o grises y aspecto moteado.

Aluvial: Cualquier tipo de suelo o sitio geográfico generado a partir de los materiales acumulados por las aguas de los ríos.

Aluvión: Partícula de granulometría diversa transportada por un curso fluvial y que en virtud del frotamiento por el agua y del choque con otras partículas y con el mismo lecho, ha sufrido el progresivo desgaste de sus aristas originales. De ahí que los aluviones posean un alto índice de rodamiento.

Aurífero: Relativo al oro.

B

Banco: (1) Acumulaciones de gravas o arenas localizadas en un lecho fluvial o en zonas costeras. (2) Conjunto de peces de una misma especie que están próximos o circulan en masa.

Biomasa: Cantidad de materia orgánica por unidad de superficie. Ejemplo fitomasa (biomasa vegetal), zoomasa (biomasa animal). La primera suele expresarse en peso de materia seca por unidad de superficie, la segunda en peso vivo por unidad de superficie.

C

Ciclo: Denominación aplicada a toda sucesión regular de fenómenos o fases que se repiten hasta volver a la situación inicial.

Composiciones edáficas: Conjunto de elementos resultantes del proceso de edafogénesis (ver).



D

Desovar: Soltar las hembras de los peces y anfibios sus huevos.

Drenaje: Construcción para facilitar la eliminación de agua de cualquier espacio de inundación.

E

Edáfico: Referente al suelo en el sentido agrobiológico de la palabra.

Edafización: Proceso de génesis de un suelo en su sentido agrobiológico.

Edafogénesis: Proceso de formación y génesis de un suelo.

Eólico: Se aplica a todo lo relacionado con el viento.

Epífitas: En sentido amplio, todas las plantas que utilizan a otras como soporte o huésped, tanto parásitas como no parásitas.

Escorrentías: Agua de circulación superficial en los espacios interfluviales y que sólo lo hacen una vez saturado el suelo, durante y algo después de producida la precipitación que las origina, salvo que ésta se de nieve.

F

Formación orográfica: Formación montañosa, la que se constituye a partir del proceso de orogénesis (ver).

G

Glaciación: Fenómeno que se presentó en diferentes eras geológicas, siendo la más importante la del cuaternario. El término se refiere a los períodos fríos que provocaron extensas acumulaciones de hielo dando origen a los glaciales.

Glaciares: Toda masa de hielo natural, formada a partir de la nieve y que recubre total o parcialmente un continente.

Gramíneas: Plantas casi siempre herbáceas de tallos cilíndricos, fistulosos y con nudos, usualmente denomina-

dos cañas o cañuelas; sus flores se reúnen en espigas que a su vez puede agruparse en panículas. Ejemplo: cereales, caña de azúcar y bambú.

Grava: Partícula integrante de las rocas sedimentarias detríticas incoherentes, de talla superior a la de la arena.

H

Herpetología: Parte de la zoología que estudia los reptiles.

Hidrocarburos: Hidro (agua), carburo (carbón), literalmente carbón líquido. Se refiere al conjunto de productos derivados del petróleo.

Hoya hidrográfica: Red formada por el río de mayor extensión y todos sus afluentes.

I

Ictiológico: Relativo a los peces.

Inundaciones cíclicas: Las que se suceden cada cierto tiempo, es decir, por ciclos.

M

Meandros: Cada una de las sinuosidades o curvas que dibuja un río.

N

Neófitos: Persona recién bautizada o iniciada en algún aspecto, puede ser una ideología u opinión.

O

Ornitología: Estudio de las aves.

Orogénesis: Conjunto de procesos que desembocan en la aparición de un orogeno, esto es, cordillera de montañas con una cobertura de rocas sedimentarias en la parte superior y un basamento de rocas metamórficas. Dichos procesos tienen lugar en una fosa o geosinclinal.

Orografía: Parte de la geografía física que trata de las montañas.

P

Planicie Aluvial: La causada por la erosión fluvial (por la fuerza del río).

Plegamiento: Grandes fuerzas compresoras que han ocasionado contorsión y pliegues en las rocas a lo largo de la historia de la tierra. Aunque los plegamientos a menudo dan como resultado ondulaciones imperceptibles, en ocasiones han producido grandes depresiones y grandes cordilleras.

Pleistoceno: Epoca de la era primaria paleozoica en la que se produjeron hundimientos de consideración que dieron origen a los yacimientos.

Pluviometría: Medida y estudio de la cantidad, intensidad y regularidad de las precipitaciones líquidas. Se mide con el pluviómetro, aparato consistente en un recipiente cilíndrico al que vierte un embudo receptor.

Pluviosidad: Valoración del volumen, frecuencia y variabilidad de la lluvia en los diversos tipos de clima.

R

Radiación Solar: La luz y el calor que llegan a la superficie de la tierra procedentes del sol.

Raudales: Rabión. Sector de un río con pendiente fuerte y generalmente con obstáculos rocosos donde el agua circula con violencia y tumultuosidad, pudiendo generar torbellinos.

Régimen pluviométrico: El que se refiere a la pluviometría.

Rocas Sedimentarias: Las que se originan por los sedimentos.

S

Sedimentación: Acumulación de un depósito de origen detrítico, químico u orgánico, en un medio marino continental o lacustre.

Sedimento: Depósito de origen derrítico, químico u orgánico que da lugar a las rocas sedimentarias.

T

Tectónica: Disposición que presentan los estratos una vez deformados durante una fase de tectodinámica. Dícese también de los movimientos que da lugar a las estructuras terrestres.

Tectogénesis: Conjunto de procesos que dan lugar al deformaciones tectónicas en la corteza terrestre creando por lo tanto las estructuras.

Toponimia: Estudio del origen y significación de los nombres del lugar.

V

Vaguada: Línea que marca la parte más ondulada de un valle y lógicamente, por donde circulan las aguas.

Z

Zapa: Excavación.

